



Volumen 59 N° 228 Octubre - Noviembre - Diciembre 2020

Revista de Vida Religiosa **CONFER**

Volumen 59 / N° 228 / Octubre - Noviembre - Diciembre 2020



CONFER - Volumen 59 - N° 228 - Octubre - Noviembre - Diciembre 2020

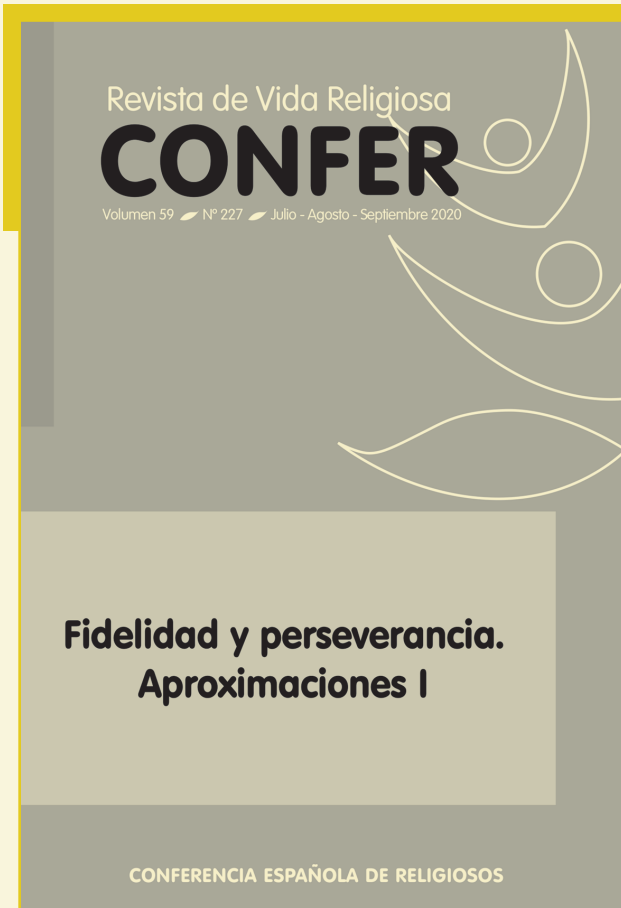
- Fidelidad sinodal. Liderazgo de discernimiento congregacional**
Elías López Pérez, SJ
- El don de la fidelidad... Algunas líneas de fuerza**
Fernando Millán Romeral, O.Carm
- Fidelidad en lo poco, fidelidad en lo mucho. Aproximación filosófica a la fidelidad**
José M. Vegas Mollá, CMF
- El camino de la fidelidad. Presupuestos teológicos**
Jaime Rey Escapa, OFMCap
- El don de la fidelidad, la alegría de la perseverancia. Una mirada teológica**
Carlos García Andrade, CMF
- Factores intrapsíquicos de perseverancia vocacional**
Luis María García Domínguez, SJ
- Siguiendo las «llamadas»**
Hermana Glenda
- Venerable M. María Lorenza Longo, Fundadora del primer monasterio de Hermanas Clarisas Capuchinas en Nápoles (Italia) y del Hospital de los Incurables de la misma ciudad**
Sor María Pilar Montoro, OSC Cap

CONFER

Fidelidad y perseverancia. Aproximaciones II

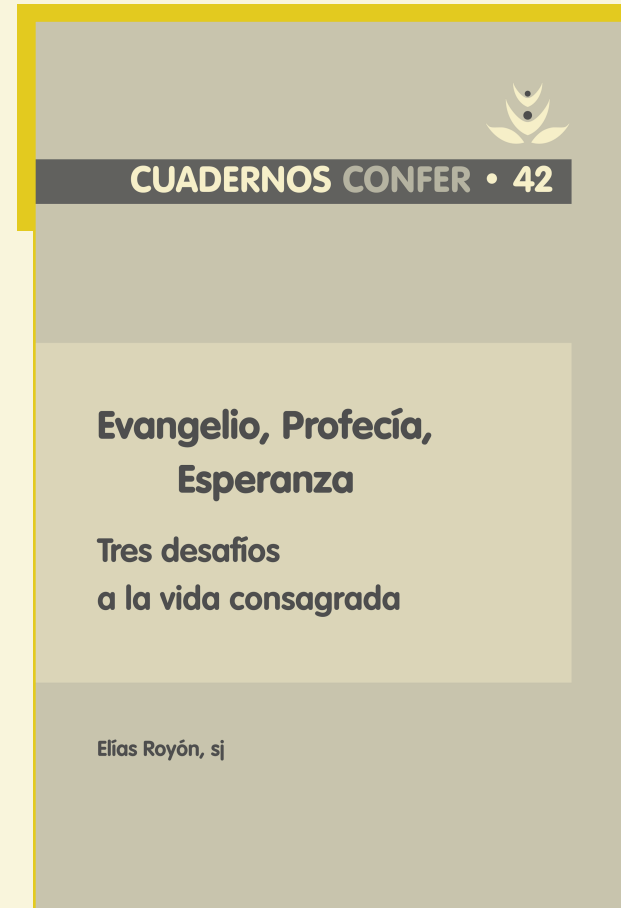


CONFERENCIA ESPAÑOLA DE RELIGIOSOS



Revista CONFER

Revista trimestral
de Vida Religiosa.
Reflexiones
sobre temas
de actualidad
en la vida religiosa.



Cuadernos CONFER

Textos de conferencias
y sesiones organizadas
por la CONFER.

Revista de Vida Religiosa

CONFER



FIDELIDAD Y PERSEVERANCIA. APROXIMACIONES II

Revista de Vida Religiosa

CONFER

Director

Miguel Campo Ibáñez, SJ

Consejo de Redacción:

Ernestina Álvarez Tejerina, OSB

Ricardo de Luis Carballada, OP

José-Damián Gaitán de Rojas, OCD

Nurya Martínez Gayol, ACI

Carlos Martínez Oliveras, CMF

Gonzalo Tejerina Arias, OSA

Suscripción para el año 2021 a:

Revista CONFER

España: 40€

Extranjero (por avión): 46€

Número suelto: 11€, más gastos de envío.

Edita:

Conferencia Española de Religiosos
(CONFER)

C/ Núñez de Balboa, 115-Bis

28006 Madrid (España)

Tel: 915 193 635

Correo-e: revista@confer.es

Diseño:

Sentidocomún-Comunicación

Imprime:

Gráficas Dehon

La Morera, 23-25

28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)

Depósito Legal: M. 10.235-1962

ISSN: 0212-6729

Administración y Publicidad:

Jesús Juárez Gonzalo, FSC

Correo-e: administracion@confer.es

Distribución:

Marisa Sanz Masa

Correo-e: suscripciones@confer.es

Nota editorial:

Para frecuencia y precios de inserciones publicitarias en Revista CONFER contactar con Jesús Juárez Gonzalo, Administrador, en el teléfono: 915 193 635, o en el correo: administracion@confer.es

SUMARIO

Presentación 469

FIDELIDAD Y PERSEVERANCIA. APROXIMACIONES II

Fidelidad sinodal. Liderazgo de discernimiento congregacional 479
Elías López Pérez, SJ

El don de la fidelidad... Algunas líneas de fuerza 505
Fernando Millán Romeral, O.Carm

Fidelidad en lo poco, fidelidad en lo mucho. Aproximación
filosófica a la fidelidad 525
José M. Vegas Mollá, CMF

El camino de la fidelidad. Presupuestos teológicos 553
Jaime Rey Escapa, OFMCap

El don de la fidelidad, la alegría de la perseverancia. 575
Una mirada teológica
Carlos García Andrade, CMF

Factores intrapsíquicos de perseverancia vocacional 595
Luis María García Domínguez, SJ

Siguiendo las «llamadas» 615
Hermana Glenda

Venerable M. María Lorenza Longo, Fundadora 625
del primer monasterio de Hermanas Clarisas Capuchinas
en Nápoles (Italia) y del Hospital de los Incurables
de la misma ciudad
Sor María Pilar Montoro, OSC Cap

COMENTARIOS Y RECENSIONES

Comentarios y recensiones 645

Libros recibidos 663

ÍNDICES VOLUMEN 59 665

Presentación

Presentamos la segunda entrega del díptico sobre «Fidelidad y perseverancia. Aproximaciones» esperando que tenga la buena acogida que ha tenido ya la primera parte.

En continuidad con la primera entrega encontrarán en este número un total de siete interesantes contribuciones, desde diversos campos, que esperamos sean instrumento y estímulo, personal y colectivo, para la reflexión. El objetivo del díptico es aportar reflexiones desde ámbitos especialmente relevantes que ayuden a la reflexión sobre fidelidad y perseverancia en la vida religiosa.

En primer lugar, del jesuita profesor en la Universidad Pontificia Comillas, Elías López Pérez, un artículo titulado «Fidelidad sinodal. Liderazgo de discernimiento congregacional». El artículo, desde un planteamiento novedoso y retador para los institutos, propone un cambio organizacional en los mismos como camino para una mayor fidelidad y perseverancia. «¿A qué merece la pena ser fieles y qué nos dará la alegría de ser fieles»? El autor lanza una propuesta, audaz, tejida desde los mimbres del liderazgo, el discernimiento y la sinodalidad en el seno de las congregaciones.

«¿Cómo desarrollar congregaciones que ayuden a tal fe que sana la fidelidad? El liderazgo de discernimiento con herramientas prácticas a todos los niveles institucionales (personal, comunitario, institucional, eclesial-social), genera nuevos hábitos sinodales, sostenidos por la cultura y estructura congregacionales: el vino de una fidelidad sinodal nueva en odres de congregaciones sinodales nuevas.

Sabemos que siempre liderar es liderar lo imperfecto. Liderar es discernir el siguiente paso posible (no el perfecto) en el camino

sinodal que nos hace fieles en la vida consagrada. Últimamente, sabemos que, en cada uno de nosotros, la fidelidad es un misterio para acoger humildemente y un milagro para agradecer a Dios con alegría. Cooperar con la gracia del Espíritu en la transformación sinodal de nuestras congregaciones es cuidar de nuestra «fidelidad... sinodal».

En segundo lugar, presentamos una contribución del carmelita Fernando Millán Romeral, también profesor en la Universidad Pontificia Comillas que, desde sus largos años de experiencia como superior general de la Orden carmelitana, nos presenta su lectura del documento de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de de Vida Apostólica «El don de la fidelidad. La alegría de la perseverancia. Orientaciones» que está sirviendo de base a esta reflexión que proponemos. El autor destaca unas líneas de fuerza, a saber: el contexto socio-cultural, la comunidad religiosa, la formación inicial y permanente, y la necesidad de situar la cuestión en un plano teológico pues solo desde ahí la fidelidad y la perseverancia pueden ser entendidas en su verdadera riqueza.

Señala el autor en sus conclusiones que:

«También nosotros, religiosos del siglo XXI, religiosos en tiempos complejos y convulsos (si es que algunos no lo fueron), podemos cambiar de formas, podemos reinterpretar nuestra imagen de Dios y los modos de adorarlo y de anunciarlo, podemos transformar nuestras constituciones y estatutos, adaptar nuestras liturgias y explorar nuevos caminos pastorales, pero si tenemos esa pasión por Cristo, que es la gracia misma de Dios que toca el corazón y que se convierte en pasión por la humanidad... entonces viviremos en gratitud por el don de la fidelidad y en el gozo humilde de la perseverancia».

En tercer lugar, presentamos un aporte desde la filosofía. Del claretiano José María Vegas Mollá, profesor de Historia de la Filosofía Moderna y Contemporánea y Ética Filosófica en el Seminario Mayor Católico de San Petersburgo (Rusia), presentemos un artículo titulado «Fidelidad en lo poco, fidelidad en lo mucho.



Aproximación filosófica a la fidelidad». El autor construye el concepto de fidelidad desde otros conceptos como confianza, amor y esperanza. La fidelidad es la voluntad firme y responsable de perseverar en el amor pese a las deficiencias que lo amenazan.

Recogemos dos citas de las conclusiones del autor:

«La fidelidad es la voluntad tesonera, responsable y firme de perseverar en la confianza y el amor pese a las deficiencias que lo amenazan; así como la esperanza es la protesta y la crítica de las limitaciones presentes gracias a la plenitud futura vislumbrada y presentida en la promesa del amor».

«Cuando el ser humano rompe con la existencia superficial, que fomenta la impresión de la relatividad y fugacidad de todo, y descubre y elige valores, actitudes e ideales que trascienden el espacio y el tiempo, sólo entonces descubre su vocación y alcanza su madurez, como nos recordaba Mounier. Sólo entonces el ser humano se encuentra en condiciones de entregar su libertad a la realización de esos valores e ideales, de darle a su existencia un sentido, de dar su palabra para toda la vida».

Presentamos a continuación dos reflexiones desde el ámbito teológico. La primera nos viene de la mano del religioso capuchino Jaime Rey Escapa con un artículo titulado «El camino de la fidelidad. Presupuestos teológicos». El autor estudia los presupuestos teológico-espirituales de la fidelidad en la vida consagrada. La oración, la pobreza y la fraternidad son las tres claves fundamentales estudiadas y propuestas. Recogemos una cita respecto de cada una de estas dimensiones:

«Precisamente en la contemplación descubrimos que la fidelidad no se sustenta en nuestros propios esfuerzos, sino en la fuerza de la atracción y en la seducción que nace al encarar la belleza y la bondad de Dios».

«No somos militares ni miembros de una empresa o una fábrica. El seguimiento de Jesús exige por nuestra parte poner en marcha toda nuestra creatividad. Es cierto que el valor último que guía nuestra vida no puede ser la auto-

realización personal, pero tampoco somos mano de obra barata de una maquinaria institucional que no se sacia nunca. Somos únicos e irrepetibles. [...] La fidelidad personal, en este caso, consiste en no apropiarse de los dones, sino en ponerlos al servicio de los demás; y la fidelidad institucional en ayudar a que cada uno sea responsable y los haga fructificar. No se trata tanto de renunciar cuanto de poner las propias capacidades al servicio del proyecto común».

«Caminando juntos podemos fortalecer mejor la dimensión carismática de nuestras familias religiosas, estableciendo relaciones más horizontales entre nosotros, viviendo centrados en lo esencial, descubriendo en cada paso la belleza del seguimiento de Jesús y la alegría del anuncio de su Evangelio. Y en todo esto, los pobres pueden ser nuestros mejores maestros. Nadie como ellos nos ayuda a romper los espejos de nuestro narcisismo personal y ese exceso de *formalismo* y *estética* institucional que dificulta la credibilidad y el testimonio de nuestra propia vida».

La segunda reflexión teológica nos la ofrece el claretiano profesor en el *Claretianum* (Roma) Carlos García Andrade con un artículo titulado «El don de la fidelidad, la alegría de la perseverancia. Una mirada teológica». Tras analizar algunas posibles causas que han podido influir en las salidas, se centra en el marco necesario para el encuentro con Dios, y más en concreto en tres propuestas: la Palabra de Dios, el "sacramento" del dolor, y la comunidad religiosa como lugar teológico.

Entre sus propuestas el autor destaca, de un modo especial, la comunidad:

«Dicho con otras palabras: ver cómo Jesús cumplía su promesa de hacerse presente vivo si estábamos unidos en su nombre (Mt 18,20) fue determinante para el nacimiento y el primer desarrollo de la Iglesia. Y a mí me parece una gran posibilidad para enriquecer las vías para encontrarse con el Señor de que gozan los creyentes. En particular para los consagrados, que viven en

comunidad. El magisterio de la Iglesia, sea en el decreto conciliar PC n.15, o en la exhortación *Vita Consecrata* n. 42, nos recuerda que el objetivo primordial de la comunidad religiosa es, antes que nada, ser lugar donde sea posible experimentar la presencia mística del Señor Resucitado, vivo entre los que viven unidos en su nombre y se aman recíprocamente. Y algo semejante podemos decir del proyecto de desarrollar una espiritualidad individual y comunitaria en torno a la Palabra, o del encuentro con Cristo crucificado en las experiencias del dolor y la muerte.

Esto significa que existen otras vías para crecer en la relación con el Señor que quizás en el proceso histórico, o a causa de las luchas teológicas intraeclesiales, han oscurecido su condición original de lugares teológicos para el encuentro con el Señor, quedando reducidas a sus dimensiones humanas de método eficaz de organización (comunidad); de mensaje intelectual (La Palabra); o de invitación a la piedad (Cruz)».

El prof. jesuita de Comillas, psicólogo, formador y profesor en la Escuela de Formadores de Salamanca, Luis María García Domínguez nos ofrece un acercamiento desde la psicología titulado «Factores intrapsíquicos de perseverancia vocacional». El autor expone el análisis de la perseverancia vocacional llevado a cabo por L. M. Rulla y su equipo. La antropología de la vocación cristiana estudia la perseverancia a partir de unos factores psicosociales, que son estructuras y dinamismos internos de la personalidad. Estos factores pueden ayudar a reconocer los mejores candidatos a la vida religiosa y a detectar las debilidades específicas de quienes necesitan más apoyo formativo para mantener su fidelidad.

Entre las sugerencias que el autor lanza para el crecimiento vocacional se encuentra la siguiente:

«Este proceso de ayudar a fundamentar una vocación consistente es lento y requiere años de formación, inicial y continua. Pero también exige una *continuidad en la visión formativa* y en el conocimiento de la persona en formación. Por eso, tras recoger la información completa del examen vocacional, hay que buscar

la manera legítima (siempre con permiso expreso de los candidatos) de que los sucesivos *formadores conozcan las motivaciones profundas* vocacionales y naturales, así como las dinámicas principales de la persona en formación. Esto ayudará a un cambio que la gracia de la vocación siempre favorecerá si la persona en formación se sigue abriendo a la gracia recibida y colaborando con ella, y dejándose ayudar por la mediación (por pobre que sea) de la institución vocacional. Tal es el fruto de un discernimiento moral y espiritual, que sea también integralmente antropológico».

En la primera entrega de este díptico ofrecimos un testimonio, valiente y profundo, de una persona que compartió su historia de discernimiento vocacional una vez adoptada una forma de vida. Ofrecemos aquí un segundo testimonio, que deseamos agradecer especialmente, por su fuerza, su franqueza y su profundidad. De todos es conocida la Hermana Glenda. Su aportación lleva por título «Siguiendo las «llamadas». La llamada de Dios coloca al sujeto en crisis pues siempre es invitación a salir de lo conocido. La llamada abre el camino a un discernimiento que lleve a tomar una buena decisión.

«Sé que Dios me seguirá llamando de diversas maneras y formas; sólo espero escucharle y seguirle, aunque eso implique «volver a dejarlo todo». Sé que la vida puede darme muchas sorpresas, pero tengo la plena confianza en que el Alfarero Divino, si se rompe mi vasija, volverá a tomarla en sus manos y comenzará de nuevo!. (Jr 18, 4). ¡Para Ti, para Ti es mi música Señor! (Ps 100, 1)».

Finalizamos. Una de las líneas editoriales de la Revista pasa por traer a nuestros lectores noticia de eventos especialmente relevantes para la vida consagrada, entre los cuales destacamos especialmente los pasos en los procesos de beatificación y canonización de los fundadores y fundadoras. De Sor Pilar Montoro, Clarisa Capuchina del Monasterio de Santa Rosalía, en Sevilla, presentamos el siguiente artículo: «Venerable M. María Lorenza Longo. Fundadora del primer monasterio de Hermanas Clarisas Capuchinas en Nápoles (Italia) y del Hospital de los



Incurables de la misma ciudad». Se presenta, además, de forma sintética la evolución de las hermanas clarisas capuchinas hasta el presente.

«Antiguamente el conocimiento de los monasterios que pertenecían a la misma Orden era casi imposible y cada monasterio se veía influenciado en su vivencia del carisma por las personas consagradas, ya fueran sacerdotes o no, que los frecuentaban. Hoy día, la mayor formación de las hermanas y el estudio de las fuentes, entre otras cosas, ha propiciado un impulso renovador. Las hermanas de nuestros monasterios son las que desde las comisiones internacionales, interfederales y federales están ayudando a esta puesta al día de nuestra forma de vida, en la que queremos fomentar la misión contemplativa en riguroso retiro y soledad, así como cultivar la pobreza y austeridad de vida en sencilla comunión fraterna, adheridas fielmente al espíritu de San Francisco y Santa Clara y siguiendo al Cristo pobre y crucificado, como pedía la M. Lorenza Longo en el siglo XVI para su monasterio de Nápoles».



**FIDELIDAD Y PERSEVERANCIA.
APROXIMACIONES II**

Fidelidad sinodal. Liderazgo de discernimiento congregacional

Elías López Pérez, SJ

SUMARIO. 0.- INTRODUCCIÓN: LA FIDELIDAD CAMBIA AL SER FIELES AL CAMBIO; 1.- SIN FIDELIDAD NOS DESANGRAMOS; 2.- LIDERAZGO DE DISCERNIMIENTO PARA LA COMUNIÓN DE FUNCIONES DIRECTIVAS QUE NOS AYUDA A SER FIELES; 2-1.- Comunión de las funciones directivas; 2-1-1.- *Liderazgo*; 2-1-2.- *Gestión*; 2-1-3.- *Estrategia*; 2-1-4.- *Comunicación*; 2-2.- Liderazgo adaptativo al cambio emergente; 3.- LA IGLESIA SINODAL EMERGIENDO CON Y COMO LAS ORGANIZACIONES TURQUESAS; 3-1.- Organización turquesa; 3-2.- Iglesia sinodal; 4.- HERRAMIENTAS PARA SER LEVADURA CRÍTICA DE LA FIDELIDAD SINODAL; 5.- CONCLUSIÓN: DISCERNIR LA FIDELIDAD SINODAL EN CONGREGACIONES SINODALES; 6.- BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN: La invitación del Papa Francisco a una iglesia sinodal abre una oportunidad para recrear la fidelidad en la vida consagrada. Este artículo propone transformar la preocupación de una «Iglesia con salidas» en la ocupación entusiasta por ser «Iglesia en salida», sinodal. La invitación es a hacerlo por medio de un liderazgo de discernimiento participativo que transforme los odres congregacionales viejos en odres sinodales capaces de acoger el vino nuevo de una fidelidad transformada y transformadora.

PALABRAS CLAVE: Vida religiosa, vida consagrada, gestión, estrategia, comunicación, organización turquesa



Synodal Fidelity. Leadership of congregational discernment

ABSTRACT: The invitation of Pope Francis to a be synodal Church opens an opportunity to recreate fidelity in the Consecrated Life. This article aims to transform the concern from a "Church with exits" into the enthusiastic occupation of being "Church in exit", synodal. The invitation is to do this through a participatory discernment leadership that transforms the old congregational wineskins into synodal wineskins capable of receiving the new wine of a transformed and transforming fidelity.

KEY WORDS: Religious Life, Consecrated life, management, strategy, communication, organization turquoise.

O. INTRODUCCIÓN: LA FIDELIDAD CAMBIA AL SER FIELES AL CAMBIO

Si todo está en permanente cambio sería ingenuo pensar que el modo de vivir la fidelidad sea inmutable. La fidelidad es una realidad cultural que se construye eclesial y socialmente a lo largo del tiempo. No es una realidad esencialista, inmutable en la historia, sino que se discierne contextualmente su realidad y significado, su tradición y su modo de vivirla y expresarla *según tiempos, lugares y personas* cambiantes. Por eso la *fidelidad perpetuamente* se recrea. Hablando con un amigo me decía que «no se entra en la vida religiosa una sola vez». Se entra en la vida religiosa cada día de cada año «religándonos» fiel y perpetuamente a *Dios cada vez mayor* en lo cotidiano.

Todo se mueve en relaciones *volátiles, inciertas, complejas y ambiguas* (el acrónimo en lengua inglesa para estos cuatro adjetivos es «VUCA»). Ahora no sólo nos cambian radicalmente toda la vida las innovaciones y disrupciones tecnológicas en el ámbito de la información y comunicación con el *big data*, la inteligencia artificial, las redes sociales, las empresas exponenciales, etc., sino que también le sumamos la gran disrupción global del Covid-19 que acentúa aún más el contexto VUCA ante temas de eco-injusticia social mundial. Las relaciones de fidelidad a Dios, a uno mismo y a los otros, a la naturaleza también, quedan afectadas por tanto



cambio e incertidumbre al sentirnos más que nunca vulnerables e inseguros sanitaria y económicamente, política y socialmente. Para estos retos necesitamos de organizaciones religiosas nuevas, igual que el vino nuevo necesita de odres nuevos. Si no, «el vino nuevo hará reventar los odres viejos y se arruinarán tanto el vino como los odres» (Mc 2, 12). La novedad de la sinodalidad emergente nos invita a salir de nuestros odres viejos organizacionales para acoger el vino de una fidelidad nueva. ¿Fidelidad a qué, cómo y por qué?

El qué de la fidelidad es el vínculo a la Vida en Abundancia que Jesús nos da (Jn 10, 10). El cómo de la fidelidad es el discernimiento según tiempos lugares y personas cambiantes por medio del profetismo de los votos y la vida comunitaria. El porqué de la fidelidad es vivir respondiendo a Dios fiel al cooperar con la gracia del Espíritu que nos hace fieles al cambio para no desangrarnos.

1. SIN FIDELIDAD NOS DESANGRAMOS

«El último que cierre la puerta». Esta expresión, un tanto cínica, dicen que se escuchó mucho tras el Concilio. No ha habido último. Aunque en otra situación, actualmente salen de la vida consagrada un promedio de diez personas al día. Según el papa Francisco, se trata de una «hemorragia que debilita la vida consagrada»¹, que nos desangra.

A más de un compañero hemos oído decir alguna vez que si fuera más joven lo dejaría. En la complejidad e incertidumbre de hoy más de uno de nosotros, quizás, no se atrevería fácil y responsablemente a invitar a un joven a unirse a la vida religiosa. Existen el miedo y la incertidumbre de si seremos capaces o no de pasar institucionalmente el testigo a una posible generación siguiente. Una generación que sea suficiente masa crítica o, más humildemente, *levadura crítica* mínima capaz de fermentar la fidelidad y sostenibilidad carismática de nuestras

1 Cfr. CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA (CIVCSVA), *El don de la fidelidad. La alegría de la perseverancia. Orientaciones*, de 2 de febrero de 2020, Publicaciones Claretianas, Madrid 2020.

instituciones, hoy con hombros sobrecargados y piernas envejecidas. Queda añadir a este miedo la inseguridad de saber quién nos cuidará de mayores, pues no criamos hijos en nuestro regazo. Sin tampoco olvidar la inquietud de si la caja de previsión económica llegará a cubrir nuestros gastos de enfermería. Tememos perder la vida al no atraer sangre nueva y al perder mucha de la poca que entra en el cuerpo. Y en ese dolor y temor nuestra debilidad se hace más frágil: el cuerpo y el sentido de familia pierden ánimo. Erosionándose la esperanza de la vida consagrada parece como que se desacraliza, pierde contacto con la Fuente de Vida y deja de ser puente significativo entre la gente y la Fuente.

Un religioso en plena edad laboral –ya sin el entusiasmo de la vocación primera– me decía ante el desencanto del inmovilismo que percibe en el gobierno congregacional: «lo único que nos queda es prepararnos para el bien morir». Si no se acompaña bien esta frustración puede llevarnos a agresión: bien hacia uno mismo (desesperanza y estados depresivos) o bien hacia los otros compañeros de comunidad y la gente a la que servimos dejando –a veces con cinismo– de testimoniar que el Reino de los Cielos es un reino de paz, justicia y amor, que Jesús salva porque es compasivo y misericordioso. Es posible que estas situaciones se vuelvan crónicas y el clima institucional se haga más o menos tóxico. El mal espíritu aletea bajo capa de (hiper)realismo con voces prejuiciosas que cierran la mente al cambio, con voces cínicas que cierran el corazón a la esperanza, y con voces miedosas que cierran la voluntad al compromiso transformador. Nos quedamos personal e institucionalmente sin *movimiento*. La *moción* del Espíritu que es la sangre de vida, el aliento vital que dinamiza, pareciera dormir o vacilar en una vida religiosa mortecina, como si se autocastigara a vivir en cementerios antes de tiempo. Algunos nos quedamos instalados en rutinas aburridas y, quizás, otros pocos aún con fuerzas, con agendas hiperactivas para evadir vacíos y soledades. ¿El activismo que aún nos queda es ya casi sin los sueños de Cielo Nuevo y Tierra Nueva? Entonces, cuando es esto lo que queda, ¿a qué merece la pena ser fieles y qué nos dará la alegría de ser fieles? Buscamos odres organizacionales nuevos que puedan acoger y posibilitar una fidelidad nueva a través del liderazgo de discernimiento congregacional y eclesial.



2. LIDERAZGO DE DISCERNIMIENTO PARA LA COMUNIÓN DE FUNCIONES DIRECTIVAS QUE NOS AYUDA A SER FIELES

Todo liderazgo es liderazgo porque está focalizado en el cambio, en la mejora continua, al servicio del bien común, el más necesario y mayor. El liderazgo de discernimiento busca ese cambio o mejora del bien mayor cuidando del propósito personal y organizacional, cuidando de la misión, visión y valores del carisma. Liderar ese cambio emergente implica discernir qué es lo que hay que dejar ir de vino y odres viejos para qué dejar venir de vino y odres nuevos. ¿Qué fidelidad vieja no hay que dejar ir y qué fidelidad nueva es la que hay que dejar venir en cada contexto cambiante?

Para explorar la respuesta no basta ser manso como palomas, sino que también hay que ser astutos como serpientes, ser autocríticos y examinar, discernir nuestras organizaciones. ¿Qué erosiona la fidelidad en nuestras instituciones? A propósito de la salida de un religioso que parecía a todas luces tener una vocación muy grande, aunque aún joven, me dijo un conocido: su congregación religiosa es «expulsora». El liderazgo de discernimiento, tan manso como astuto, intenta desmascarar el mal espíritu que también se nos cuele en nuestras congregaciones y organizaciones que se desangran y desangran. El liderazgo de discernimiento nos cuestiona y es disruptivo, como la hemorroisa que, saltándose la norma, tocó a Jesús para ser sanada. Ella discernió. Discernir las funciones directivas al servicio de la comunión y, así, el uso del poder y reconocimiento en nuestras *relaciones religiosas* es parte del sanar nuestras organizaciones para sanar la fidelidad.

2-1.- Comunión de las funciones directivas

El discernimiento está al servicio de la *comunión de ánimos*, del hacer presente a Dios amor en las relaciones humanas, incluso en medio de la complejidad de las funciones directivas organizacionales, también en las organizaciones de vida consagrada –que son tan humanas como divinas–. Discernir espiritualmente las funciones directivas, y que el mal espíritu no se cuele en ellas, ayuda a vivir en fidelidad. Las funciones

directivas son talentos de Dios, capacidades y poderes, que Dios distribuye a la comunidad al servicio de la Vida en Abundancia de *toda la persona y todas las personas* en la organización y fuera de ella. Todos somos invitados a desenterrar nuestros talentos y ponerlos al servicio según distintas vocaciones, posiciones y roles congregacionales. Todos participamos en la gobernanza (de la cual el gobierno es una parte) en cada uno de todos los distintos niveles de la organización a través de las cuatro funciones directivas de este modelo (hay otros muchos modos de definir y clasificar las funciones directivas) que ahora presentamos:

2-1-1.- Liderazgo

El liderazgo es la función directiva que influye en los procesos y «anima» la *misión, visión y valores* de la institución para el cambio que se pretende. El liderazgo se focaliza en el cambio y la innovación mirando al futuro, visionando. El liderazgo inspira y motiva la transformación orientada hacia la visión que se co-construye participativamente. Y lo hace cuidando de los procesos o relaciones humanas de modo integral, pues sabe que es clave también para el desempeño eficaz y eficiente de la tarea. Facilita espacios cualificados de escucha empática de personas y del Espíritu en personas, equipos, organización y sociedad para discernir participativamente esa visión y cómo llevarla a cabo en la misión desde los valores compartidos. El liderazgo es un proceso compartido por todos los miembros de la organización. Usamos liderazgo y no líder para expresar que es una función distribuida entre personas; no es función exclusiva de una persona a la que llamamos jefe, director, superior, etc. El liderazgo es un proceso relacional entre personas donde ellos mismos influyen y son influidos unos por otros. Saben ir delante de otros orientando el camino cuando toca y, al tiempo, saben seguir a esos otros cuando también toca en otros momentos. El liderazgo es un proceso colaborativo, que cuida del discernimiento organizacional participativo al servicio de la comunión de la diversidad en la unidad: comunión de las distintas funciones y vocaciones, roles y posiciones, talentos múltiples y valores para la misión y visión compartida. Y así todos suman al proceso de liderazgo institucional. El liderazgo sabe que una organización es sus personas y la cualidad en sus relaciones profesionales y personales (*hard and soft skills*).



No hay liderazgo, capacidad de influjo, en las personas y procesos organizacionales que no se perciban como auténticos. Esta coherencia con misión, visión y valores es la cualidad reina de todo liderazgo en estudios comparativos. Por esto el liderazgo pone el cuidado de la persona integral en el centro de la organización dotando de recursos el área de acompañamiento de personas (preferimos esta expresión a la de *recursos humanos* pues las personas no se usan como los recursos).

2-1-2.- Gestión

Tradicionalmente en teoría de desarrollo organizacional se distingue la función directiva de liderazgo de la función directiva de gestión. Ambas se presentan como opuestas, pero también como complementarias. La gestión tiende a ser vista como la función que hace que las cosas se materialicen y ocurran en la práctica. Garantiza que haya recursos a su hora para que las cosas se puedan producir eficazmente. Es garante del músculo necesario de la organización que pone energía ejecutiva para obtener los resultados marcados en el día a día. Su riesgo es que las personas tiendan a sentirse reducidas a mano de obra, una pieza más en la maquinaria organizacional de producción de resultados medibles y maximización de beneficios, y que, últimamente, no se sientan cuidadas por la organización conforme al valor de la centralidad de la persona y su atención integral.

La gestión tiende a defender el *estatus quo* por medio de estructuras y orden, con normas y procedimientos formales más o menos prefijados y rígidos, pues así muestran control, dando seguridad a la organización. La función de gestión mira más hacia el pasado y encuentra fortaleza en las cosas como se han hecho hasta ahora. Conserva el conocimiento (*know-how*) de procedimientos, normas, recursos, cuentas, resultados, sistematización de aprendizajes, etc. que permiten la eficacia y la eficiencia en contextos poco cambiantes.

2-1-3.- Estrategia

La estrategia es la función directiva que articula necesariamente las dos anteriores: la gestión y el liderazgo. Abre la polarización estéril entre

gestión y liderazgo a un tercer espacio más generativo. La lógica binaria en la que se mueven liderazgo y gestión tiende a que cada una de estas dos funciones excluya a la otra o intente estar por encima de la otra. Esta pugna entre funciones, liderazgo vs. gestión, desangra y mata a muchas organizaciones haciéndolas disfuncionales. En el modelo mecanicista y tecnocrático, predominante en la cultura organizacional actual, la gestión tiende a ser valorada como la reina de las funciones directivas. Desde ahí quizás se haya producido una colonización de las organizaciones religiosas por el modelo mecanicista. A veces podría deberse a un complejo de vivir demasiado en el cielo, ser «poco profesionales»; cosa que en ocasiones siendo muy verdad, si no es discernida de modo adecuada la gestión, en el modelo mecanicista, puede debilitar el alma y carisma originario de las organizaciones y su razón de ser.

En la competición entre gestión y liderazgo, la gestión etiqueta al liderazgo de poco realista y práctico, soñador y poco eficaz. Mientras que el liderazgo etiqueta a la gestión de activismo pragmático que utiliza a las personas como cosas, sin cuidarlas y ponerlas en el centro de forma íntegra, integral e integrada. En la polarización entre funciones la gestión es percibida como conservadora: da respuestas enlatadas de ayer a nuevas necesidades que hay que liderar desde el futuro. Por ello la función estrategia ayuda a transformar la lógica binaria excluyente o de superioridad (gestores vs. líderes) en lógica ternaria que abre el espacio de colaboración generativa y co-creadora de liderazgo y gestión; siendo mutuamente interdependientes. La estrategia abre el tercer espacio de posibilidad poniendo modo y orden temporal, priorizando objetivos y recursos limitados, para, apoyándose en la necesaria gestión, avanzar progresivamente hacia la también necesaria visión del liderazgo, donde se quiere estar en un futuro más o menos cercano. La planificación estratégica discernida a lo largo de cada año por toda la organización es la herramienta que articula las cuatro funciones.

2-1-4.- Comunicación

Estamos en la era de la información y comunicación. No sólo es clave la función comunicación porque hoy día lo que no se conoce no existe,



sino porque la comunicación es lo que permite que la gente se entienda y se encuentre para identificar necesidades, expectativas y caminos colaborativos para atenderlas. La comunicación es clave en esta «cuadría de valores» interdependientes: la comunicación transparente lleva a la confianza, la confianza a la colaboración, y la colaboración a la innovación y cambio.

La comunicación interna y externa (también sumando las posibilidades de las nuevas tecnologías) para co-crear y compartir narrativas de propósito compartido y modo de alcanzarlo teje las tres funciones previamente mencionadas. Sin comunicación entre gestión-liderazgo-estrategia, con mutua escucha empática honda entre funciones que cuida el parar y hacer silencio organizacional, es imposible discernir. Sin la comunicación que conlleva el discernimiento entre funciones directivas será difícil tomar consciencia y renovar el propósito profundo que da razón del ser y orienta la actividad diaria.

Algunos dicen que una organización es últimamente una conversación significativa para alcanzar una meta más o menos común. En congregaciones religiosas esta conversación significativa es el discernimiento organizacional donde Dios se revela para el mayor servicio de la Vida en Abundancia. Pues Dios mismo es amor que se comunica y auto-revela para salir a nuestro encuentro y conversar. La comunicación en nuestras organizaciones debe articular silencio y palabra al tiempo que pasividad y acción al cooperar con la gracia de Dios. Saber habitar y no evitar estas tensiones es parte de la experiencia mística-política en la cultura y hábitos comunicativos de las organizaciones religiosas al servicio de la misión.

Todos tenemos las cuatro funciones de forma natural o aprendida. No se separan de forma pura, sino que se solapan en la vida organizacional real. Y según tiempos, lugares y personas cambiantes hay que discernir cómo usarlas y redefinirlas para un mayor servicio. Según contextos y retos cambiantes en el momento de cada organización el discernimiento nos llevará a fortalecer más una función u otra para un mayor servicio. Corresponde a la dirección (en la vida religiosa serán los superiores o gobierno, o directores de obras) ayudarse de las cuatro funciones distribuidas en la organización para discernir y tomar la última decisión en los distintos asuntos, según estatutos o documentos congregacionales.

Hemos optado en poner de relieve, entre las cuatro funciones, la del «liderazgo» en el discernimiento. Nos parece que hoy, de modo general y no exclusivo, necesitamos cuidar esa función que entusiasma, influye y motiva vocaciones para el cambio sinodal en organizaciones religiosas que se desangran. Repetimos, nos parece importante: el liderazgo es un proceso en el que todos participamos pues todos (en cualquier posición y rol) tenemos capacidad de inspirar, motivar y visionar al cuidar de valores carismáticos y personas para la misión. Sin discernir articulando las cuatro funciones directivas en nuestras congregaciones la fidelidad se debilitará. ¿Qué hay de crisis personal y/o institucional en la crisis de fidelidad? La buena noticia es que hay algo emergente para dar vida nueva a la fidelidad.

2-2.- Liderazgo adaptativo al cambio emergente

La teoría del *liderazgo adaptativo*² nos sugeriría que el problema de la fidelidad en la vida religiosa es un problema adaptativo. No es un problema técnico. En el problema técnico se conoce la solución y cómo alcanzarla aplicando herramientas prácticas con sus pasos mecánicos y protocolos de actuación. Aunque como propondremos más adelante las herramientas prácticas ayudan, en los temas relacionados con el misterio de las relaciones humanas los instrumentos técnicos no controlan del todo la solución, y menos el misterio de la fidelidad como gracia de Dios. Estos retos (más que problemas solucionables) son alcanzados por el liderazgo adaptativo que comparte algunas características con el liderazgo de discernimiento: los conflictos relacionales se transforman procesualmente, se necesita tiempo para el cambio, también se necesita la participación de todos, inteligencia colectiva (no hay persona que sepa y sea capaz de solucionarlo por sí sola), y se necesita osadía (*parresía*) al practicar el ensayo y error en comunidades de aprendizaje.

2 R. A. HEIFETZ, *La práctica del liderazgo adaptativo. Las herramientas y tácticas para cambiar su organización*, <https://www.recursohumano.cl/post/2018/06/29/ronald-heifetz-la-pr%C3%A1ctica-del-liderazgo-adaptativo-las-herramientas-y-t%C3%A1cticas-para-camb>, última consulta el 10 de enero de 2021.

Hay que facilitar prácticas de aprendizaje para discernir: ¿qué hay que dejar ir de vinos y odres viejos, para qué dejar venir de una fidelidad y sinodalidad nuevas que sanen la hemorragia? La hemorroisa ya no tenía nada que perder. Por eso fue osada al tocar a Jesús como fuente de sanación. Ella invita a la vida religiosa a ser disruptiva en el aprendizaje con ensayo y error. Buscando la voluntad de Dios, el liderazgo de discernimiento, adaptándose al cambio de lo sinodal emergente es disruptivo: abre una oportunidad nueva y necesaria para recrear la fidelidad.

3. LA IGLESIA SINODAL EMERGIENDO CON Y COMO LAS ORGANIZACIONES TURQUESAS

¿Somos conscientes de lo que está emergiendo? ¿Qué signos de esta novedad sinodal descubrimos al discernir congregacionalmente y eclesialmente los odres nuevos? Se habla de la reorganización de la Curia romana, de la renovación de la vida consagrada y sus institutos, de la nueva CEAMA o Conferencia Eclesial (que no episcopal) Amazónica al estilo sinodal, etc. Para este nuevo estilo de relaciones el Papa insiste en la necesidad de formación en discernimiento espiritual; y se desarrollan redes de capacitación en liderazgo de discernimiento para organizaciones eclesiales a nivel local, nacional, e internacional. Pero el cambio sinodal no es nuevo, viene del Concilio Vaticano II. Se trata de un cambio de cultura organizacional y estilo de relaciones que lleva tiempo y no sólo se da en la iglesia sino hay un caldo de cultivo nuevo también emergiendo en las organizaciones y sociedad en general.

Frederic Laloux habla de que estamos «Reinventando las organizaciones»³, así llama a su libro en el que muestra un nuevo modo de organizarnos que está emergiendo en medio del dolor de un paradigma que se agota. Signos de este paradigma exhausto es el 50% de los directivos de empresas internacionales que, estresados, afirman no saber si las decisiones que toman en el contexto VUCA son acertadas o

3 F. LALOUX, *Reinventar las organizaciones*, Arpa, ⁶Barcelona 2016.

no. Sus agendas sobrecargadas intentan mostrar un aparente control y seguridad en medio de presión y agotamiento, sin conciliación familiar y también con alto costo a nivel de salud, en la carrera competitiva por la innovación y sostenibilidad económica. Así, sólo el 15% de los empleados en estas organizaciones están comprometidos con ellas dando lugar a que dediquen tan sólo el 35% sus talentos personales. No sólo los trabajadores, también clientes o usuarios de las organizaciones se sienten manipulados y tratados como masa susceptible de ser descartada si no son fuente de maximización de beneficios económicos. En todo esto arrastramos el estrés en los recursos naturales y la crisis ecológica aún complejizada con la disrupción extrema de la pandemia. ¿En qué medida podemos seguir amenazando la vida plena y sostenible de nuestros hijos?

En medio de un modelo y estilo depredador que toca dolorosamente sus límites, también observamos evidencias de que un modo nuevo de organizarnos está emergiendo en las organizaciones seculares. ¿En qué medida nuestras congregaciones comparten el tocar límites y desde ahí vemos signos de Dios emergiendo nuevo? ¿Estamos reinventando la vida consagrada a la par que ocurre con las organizaciones seculares? Estas llaman a su novedad por el color *turquesa*.

3-1.- Organización turquesa

Laloux basa su teoría evolutiva de las organizaciones en el estudio de unas cincuenta organizaciones de todo tipo en todo el mundo. De las cuales son sólo doce las que investiga en profundidad pues mostraban rasgos muy novedosos con prácticas innovadoras de las cuales aprender. En el estudio comparativo descubre que las organizaciones evolucionan a lo largo de su historia. Se les asignan distintos colores según estadios distintos del proceso evolutivo. El estudio muestra que últimamente está emergiendo un estadio en el desarrollo organizacional, el turquesa, tan novedoso que el autor piensa que las organizaciones se están reinventando. Estos rasgos novedosos de la organización turquesa tienen su similitud con las características de la Iglesia sinodal, en cuanto organización humana que también es.



Laloux designa cinco colores para distinguir los cinco tipos principales de organizaciones en su desarrollo. Cada tipo o estadio incluye al anterior, como si se tratara de muñecas rusas. Pero al tiempo añade rasgos nuevos que evolucionan y emergen del anterior desarrollando capacidades nuevas y características distintas.

1) Organización roja o «manada» impulsiva: usa el miedo como medio para aglutinar el poder del jefe. Para llevar adelante sus objetivos usa, cuando ve la necesidad, el castigo o refuerzo negativo. En ocasiones puede llegar a reaccionar violentamente para mantener obedientes a sus inferiores. Son organizaciones cortoplacistas con estructuras «mafiosas» y arbitrarias. La «fidelidad roja» se expresa como miedo y sumisión al jefe.

2) La organización amarilla o «pirámide» conformista: el objetivo es controlar jerárquicamente desde arriba el qué y el cómo de las relaciones a través de normas y leyes que dan orden, estructuras que aseguran y clarifican la línea de mando. Así controlan y alinean a las personas, pidiéndoles lealtad y fidelidad en el cumplimiento del orden jerárquico para llevar adelante la misión. Las organizaciones amarillas tienen el riesgo de vivir estilos feudales del pasado pidiendo *vasallajes* poco discernidos participativamente (*ego-sistemas*). Esta fidelidad o vasallaje de lealtades se legitima como servicio fiel a la cabeza para un mayor bien. Favorecen la estabilidad tendiendo a mirar al pasado, haciendo las cosas como siempre se han hecho, según la tradición. Miran a largo plazo; pero el futuro tiende a ser percibido como repetición del pasado. Sus tiempos para el cambio son eternos. Las agencias de gobierno, militares, partidos políticos e instituciones religiosas tienden a este color amarillo. La «fidelidad amarilla» se expresa como obediencia leal al superior y a la norma, sin necesidad de que vaya acompañada de discernimiento desde la libertad interior. En las congregaciones religiosas podría observarse esta tendencia en expresiones como «obedeciendo uno no se equivoca», sin que necesariamente en todo momento sea así. Obedecer no siempre es acertar.

3) La organización naranja o «máquina» eficaz: su objetivo es ser competitivos mediante la maximización de beneficios y la innovación para el éxito de la marca a costa de otros valores. En la organización

naranja se actúa por objetivos estratégicos relacionados con el producto o resultados, el «qué», pero se da libertad y no se monitorea la ética en el «cómo» o modo de conseguir dichos objetivos estratégicos. Así se premia al que más obtiene y escala por meritocracia sin considerar las ventajas y oportunidades distintas con las que compiten de forma justa o injustamente. El personal si no sube en productividad sale fuera de la empresa («*up or out*»). Para ello se trabaja de 12 a 15 horas diarias con el consabido riesgo de *burnout*. Es el modelo tecnocrático y liberal, pragmático y mercantilista que impera. Las personas son una pieza más de esa maquinaria organizacional. Son sólo mano de obra. La «fidelidad naranja» se expresa en la productividad eficaz a costa del cuidado integral de *toda la persona y de todas las personas*.

4) La organización verde o «familia» pluralista: el objetivo es motivar y empoderar a los empleados para co-crear una cultura común, misión, visión y valores compartidos en partenariados que faciliten la corresponsabilidad y desarrollo de la persona por encima del lucro como único valor. Por medio de la participación democrática, amplia y plural (directivos y trabajadores, accionistas y clientes, proveedores, la comunidad local y la sociedad en su conjunto) la organización crece y se vuelve más poderosa e influyente. En esa cultura de familia la motivación para el trabajo es la identidad, el pertenecer a «la familia». La «fidelidad verde» se expresa en compartir los mismos valores de familia y el sentido de pertenencia identitaria.

5) La organización turquesa u «organismo» vivo: bajo el modelo de cuerpo complejo y sistema vivo esta organización está siempre en proceso de cambio y evolución en todas sus células (individuos y unidades) sin necesidad de mandato central ni control jerárquico estricto. Se establecen relaciones de iguales, de interdependencia entre las células. Desde el estilo relacional turquesa son tres las características que ayudarían a desarrollar la fidelidad en los vínculos organizacionales: el cuidado del desarrollo integral de toda la persona con todo su contexto –el «qué»–, el cuidado de la auto-gobernanza –el «cómo»–, y el cuidado del propósito evolutivo –el «por qué» o «para qué» de la organización y sus personas– discernido según contextos cambiantes. Ahora vemos en más detalle:



- I. El qué es holístico-integral: cada uno es parte de un todo. Coincide con el principio de la centralidad y dignidad de la persona. Las personas son sujetos *íntegros* (con valores), *integrales* (no sólo valen por lo que hacen sino por todo lo que son plenamente, también su interioridad) e *integradas* de forma interdependiente en el sistema holístico. Las personas no son cosificadas como mano de obra y fuerza de trabajo. Se cuida *la persona entera y todas las personas* consideradas en sus contextos particulares y generales. En el «todo» relacional holístico se conjugan el «yo» y el «nosotros», el «esto» y «aquello» sin ser incompatibles sino con interconexión e interdependencia orgánica, con necesidad de interrelación mutua e integración para su desarrollo pleno. Los símbolos articuladores de lo múltiple de forma incluyente y creativa cuidan del todo y las partes. La fidelidad se entiende como desarrollo íntegro, integral e integrado de cada miembro en su contexto y cada parte de la organización y, desde ahí, discierne y aporta al todo organizacional y más allá.
- II. El «cómo» es la auto-gobernanza (auto-gestión o, mejor, auto-organización): es una llamada a la co-responsabilidad pues lo que afecta a todos, debe ser tratado por todos. Implica que cada miembro es co-responsable del proceso de asesoramiento y toma de decisiones, de la transformación de sus conflictos, de los resultados y de su evaluación. Son organizaciones que facilitan la circularidad en las relaciones de sus miembros. Así refuerzan la autoridad necesaria, pero en un liderazgo compartido y menos piramidal. Así entiende que la autoridad no puede ser impuesta desde el exterior, con mayor o menor coerción a nadie. Funciona desde la libertad interior y se basa en la autenticidad y honestidad. Los procedimientos y la narrativa han de recordar que la auto-organización es contracultural, que es disruptiva, para romper la tendencia interior y exterior a controlar en los ego-sistemas. Es una llamada permanente a la confianza pues «quien te cree, te crea». Apuesta por creer en la gente sin desdeñar que todos llevamos el trigo y la cizaña dentro. La autogestión se entiende como principio de participación y subsidiaridad en el pensamiento social cristiano que implica corresponsabilidad en y distribución del poder. No es

desgobierno. La fidelidad nace de una obediencia realmente madura, espiritualmente libre, que nutre la gobernanza y el gobierno. En esta perspectiva, la fidelidad se entiende como confianza en la corresponsabilidad y subsidiaridad, en la autogobernanza como discernimiento en común participativo *según temas, tiempos, lugares y personas* en los distintos niveles organizacionales.

- III. El «porqué» es el propósito-evolutivo compartido: la organización vive entusiasmada con y por una pasión personal y común mayor que uno mismo y mayor que la organización en sí. Y por eso evoluciona y cambia con los cambios que se van dando dentro y fuera de la organización para un mayor servicio. El cambio se desea pues hace crecer a todos y a todo, que es uno de los propósitos organizacionales. Se trata de organizaciones que aprenden continuamente del contexto complejo e incierto, cambiante y *misterioso* (que comparte raíz etimológica con la *mística*). Y al aprender continuamente cambian permanentemente. Son organizaciones abiertas al porvenir para las que el futuro está abierto. La visión y los sueños que orientan el propósito se van redescubriendo y, en el proceso de transformación personal, organizacional y contextual, el propósito va evolucionando adaptativamente a medida que se recorre el camino por los distintos espacios en el tiempo. La fidelidad se expresa en la atención siempre al propósito evolutivo. La fidelidad es ser fiel a la evolución del propósito que se adapta a la novedad del contexto siempre cambiante. La fidelidad es evolutiva y responsiva al cambio.

Las organizaciones turquesas nos ayudarían a recrear las relaciones institucionales y, concretamente, el vínculo de fidelidad a la misión, visión y valores de la vida consagrada y su profetismo. Cuidado holístico, autogobernanza discernida (y últimamente referida a la decisión de los superiores en lo que les compete), y propósito evolutivo serían los tres rasgos de “congregaciones *turquesas*” para ayudar a sostener la fidelidad. Tres rasgos que tienen sus similitudes con el estilo emergente sinodal en la iglesia.



3-2.- Iglesia sinodal

Sinodalidad (del griego *sin-odos*) significa *juntos-camino*. El Papa Francisco invita a la Iglesia a hacer este camino juntos⁴:

«El mundo en el que vivimos, y que estamos llamados a amar y servir también en sus contradicciones, exige de la Iglesia el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos de su misión. Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio».

«La Iglesia –continúa el Papa– no es otra cosa que el “caminar juntos” de la grey de Dios por los senderos de la historia que sale al encuentro de Cristo el Señor (...). Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra “Sínodo”».

Pero, también advierte: «Caminar juntos –laicos, pastores, Obispo de Roma– es un concepto fácil de expresar con palabras, pero no es tan fácil ponerlo en práctica». ¿Cómo ponerlo en práctica para alimentar y sostener la fidelidad?

1.- La sinodalidad invita a ser Iglesia que escucha humildemente: la Iglesia sinodal es menos Santa Sede que habla *ex cátedra* para salir más a caminar y dialogar con otros. Es una Iglesia que escucha antes de hablar. Y así, en camino, en moción espiritual y diálogo espiritual, es comunidad de aprendizaje con otros. Para escuchar a otros distintos la Iglesia tiene que ser humilde. La fidelidad se hace sostenible gracias a la escucha humilde en las congregaciones.

2.- La sinodalidad invita a ser Iglesia en salida: una iglesia en salida no puede ser sedentaria, Santa Sede, entre paredes. Ser fieles a la Iglesia en salida es ser fieles a una mente abierta que piensa fuera de la caja, de prejuicios; fieles a un corazón abierto que supera la autorreferencialidad; y fieles a una voluntad abierta y libre para colaborar más allá de lo parroquiano. Iglesia en salida es también ser fiel a la ligereza

4 FRANCISCO, *Discurso en la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, de 17 de octubre de 2015, http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html, última consulta el 10 de enero de 2021.

de estructuras institucionales para no acomodarnos en inercias centrípetas. Ser fiel a la Iglesia en salida es ser fiel a una Iglesia itinerante, que nunca se estanca. También la fidelidad se hace sostenible gracias a la apertura de congregaciones en salida, no autorreferencial.

3.- La sinodalidad invita a ser Iglesia hospital de campaña: la Iglesia en salida no sale a cualquier sitio sino que va a los lugares de mayor dolor para ser allí hospital de campaña que sana las heridas causadas por tanta violencia en el mundo. Se trataría de una Iglesia que opta preferencialmente por los pobres y excluidos. Una Iglesia que es hospital, pero de campaña, ligera de estructuras y equipaje para estar disponible a ir donde más se necesite. Una iglesia como la sangre, que va a la herida para sanar sin necesidad de ser llamada. La fidelidad se sostiene y alimenta gracias a que las congregaciones son hospital de campaña.

4.- La sinodalidad invita a ser Iglesia de comunión: la Iglesia de comunión es una Iglesia que promueve y celebra la diversidad como parte de la creación riquísima de Dios. Es una Iglesia fiel al encuentro entre distintos por medio de la fe en el diálogo ecuménico e interreligioso, intercultural y de cruce de saberes. La Iglesia de comunión se construye gracias al discernimiento en común pues éste está al servicio de la unión de ánimos en la comunidad. Como el amor de Dios Trino que articula en sí la unidad en la diversidad y la diversidad en la unidad. Ser fieles a la Iglesia de comunión es ser fieles a la reconciliación y al perdón, al amor al enemigo de la invitación del *Padre celestial que hace salir el sol sobre buenos y malos* (Mt 5, 45), pues fundamentalmente sólo se ama lo distinto. La fidelidad se sostiene y nutre de congregaciones que viven y promueven la comunión.

Según el Papa Francisco la sinodalidad implica dos actitudes en el discernimiento: *parresía* y humildad en la escucha. Y añadía:

«Y háganlo con mucha tranquilidad y paz, porque el Sínodo se desarrolla siempre “cum Petro et sub Petro” –con Pedro y bajo Pedro– y la presencia del Papa es garantía para todos y custodia de la fe. Queridos hermanos, colaboremos todos juntos para que se afirme con claridad la dinámica de la sinodalidad ¡Gracias!».

El camino sinodal nos irá mostrando una cultura y estructuras de gobierno más articulado con la gobernanza participativa y circular, en

redarquías donde la autoridad de Pedro al servicio de la unidad se refuerce. Así ayudaremos a que la Iglesia sinodal sea condición de posibilidad de una fidelidad renovada, fidelidad sinodal.

4. HERRAMIENTAS PARA SER LEVADURA CRÍTICA DE LA FIDELIDAD SINODAL

¿Cómo dejarnos curar la hemorragia y sanar la fidelidad? El liderazgo de discernimiento es nuestra propuesta. Lo entendemos, más que una tecnología organizacional, como una actitud profundamente creyente de dejarnos liderar por el Espíritu que es lo que realmente nutre la fidelidad.

¿Por dónde comenzar? Algunos hablan de empezar trabajando con una «levadura crítica» que fermente una masa crítica suficientemente significativa para transformar la organización. La levadura crítica emerge de personas y grupos comprometidos con la misión de servir al cambio y asumen cierta disrupción profética. Como levadura crítica, estas personas *piensan fuera de la caja* y por ello son percibidas como incómodas. Durante un tiempo no se les entenderá la narrativa, ni su originalidad, ni sus medios, ni sus fines. Levadura crítica fue el grupo de Jesús y sus discípulos y les supuso pagar un costo muy alto. Laloux llama a esta levadura crítica «mancha turquesa» que poco a poco irá extendiendo su color en la organización. La «mancha sinodal» se extiende cuidando y protegiendo la nueva conciencia emergente del discernimiento espiritual como imprescindible condición de posibilidad. Por eso el Papa Francisco insiste en que todos los cristianos nos capacitemos en el discernimiento y nos examinemos espiritualmente a diario.

El liderazgo de discernimiento extiende la mancha sinodal en las congregaciones en cuatro niveles de complejidad que sistematizamos presentándolos linealmente por motivos pedagógicos, pero la relación entre ellos es más interdependiente, dinámica y sistémica, circular o espiral, o en red. Cada uno de los cuatro niveles implica e integra el anterior. Y lleva cada uno asociada una herramienta catalizadora del liderazgo de discernimiento que alimenta la nueva fidelidad sinodal.

Nivel 1. Cuidado de la persona: el examen espiritual

Se trata del «cuidado» (etimológicamente significa toma de conciencia) de la relación intrapersonal. La fidelidad emerge del cuidado del vínculo con la interioridad en relación con todo lo que somos y nos rodea. La conciencia se pone en el cuerpo, lo más inmediato que nos vincula a cada uno consigo mismo primero. La inteligencia corporal lleva la atención a las sensaciones sentidas corporalmente y de ahí emerge la inteligencia emocional con la atención a los sentimientos. Sabemos por neurociencia que no se pueden fácilmente separar de la inteligencia emocional y la racional con la elaboración de pensamientos. Tampoco se puede separar de ellas la inteligencia práctica que nos muestra qué acciones ayudan a satisfacer qué necesidades.

La inteligencia espiritual, en nuestra perspectiva, engloba todas las inteligencias. Lo hace poniéndolas en contacto con la experiencia antropológica que llamamos espiritualidad: aquella experiencia que conecta lo más hondo y valioso dentro de uno mismo con lo más valioso fuera, trascendente, al servicio de la vida y del bien común. En la tradición cristiana la espiritualidad articula el Dios inmanente (más dentro de uno que uno mismo) con el mismo Dios trascendente y presente en toda la creación. La dificultad de muchos discernimientos espirituales es la falta de desarrollo de inteligencia emocional. Discernir es no sólo razonar (con mayor o menor inteligencia) sino implica sentir y poner nombre a los sentimientos, para autoregularlos y que nos «muevan» (moción espiritual) a la acción y transformación social. Y, así, cooperar con la gracia del Espíritu, dejándonos liderar por Él.

La herramienta práctica para dejarnos liderar por el Espíritu de discernimiento es el examen espiritual que nos ayuda a no vivir distraídos sino poner atención plena a los signos de Dios y descubrir su voluntad y llevarla a la práctica. La complejidad del examen espiritual la sistematizamos pedagógicamente en tres pasos:

1) Origen – tomar conciencia de la presencia de Dios en el contexto y realidad que me rodea *aquí y ahora*, conectando con la Fuente de Vida en Abundancia (la fuente de sentido último para cada uno, cristiano o no).

2) Medio – preguntarme primero ¿qué sensación corporal emerge? Y desde ella ¿qué siento? Identifico un sentimiento (racionalización de la emoción). La «emoción» es término psicológico, la «moción» es teológico. La emoción conectada con la Fuente de Vida se hace moción espiritual (las razones que la acompañan también pueden ser explicitadas si ayudara).

3) Fin – ¿a qué me lleva? Una acción expresada con un verbo principal. Identificando los frutos (el fin) sé si son del Espíritu de Dios.

El examen espiritual como base del discernimiento nos vincula personalmente con la vida del Espíritu cada día, con la pasión por Jesús y su Reino y la libertad interior que emerge de esa amistad cotidiana con Él. El examen es la base de la fidelidad.

Nivel 2. Cuidado de la comunidad (grupo o equipo): las conversaciones espirituales

Cuidamos de las relaciones interpersonales en la comunidad. Se trata del cuidado de los vínculos con los hermanos y hermanas de comunidad, compañeros y compañeras de nuestros equipos, laicos y laicas en misión compartida en nuestras obras apostólicas. La dificultad que encontramos para el discernimiento comunitario es la falta de libertad interior para la distribución del poder y reconocimiento de todos los miembros del grupo en la toma de decisiones participativa. Nos encontramos con egos con poca inteligencia emocional que, porque están con heridas sin sanar, hieren y conflictúan al grupo. Los conflictos son difíciles de transformar sin ayuda externa. *Quién estará sentado a la derecha o izquierda en el reino de los cielos*, quién arriba y quién abajo, divide a muchas comunidades pues no se discierne bien la distribución del reconocimiento y el poder.

La herramienta de la reunión de cuidados del grupo, con un modo y orden en la conversación espiritual, ayuda a discernir y distribuir el poder y reconocimiento como servicio a la comunión. El modo y orden de dichas conversaciones espirituales se facilita con círculos de escucha periódicos y pasos pautados en la vida y misión de la comunidad: se comparte el

examen espiritual personal y las mociones espirituales sobre cada tema que se trate en el grupo.

La conversación espiritual nos hace amigos en el Señor que no sólo comparten talentos para la misión sino también vulnerabilidad y ternura en espacios suficientemente seguros y protectores para nuestras heridas. Los círculos de escucha comunitarios se complementan con los encuentros *vis a vis* periódicos del responsable de la comunidad con cada uno de sus miembros para tener un *feedback* de acompañamiento (que incluya corrección fraterna que realmente sea espiritual) en la vida y misión comunitaria. El discernimiento está siempre al servicio de la comunión de los miembros de la comunidad para la misión. Descubrir la presencia de Dios en las hermanas y hermanos de comunidad por medio de las conversaciones espirituales ayuda a la comunión que sostiene la fidelidad.

Nivel 3. Cuidado de la institución: la planificación estratégica discernida

Cuidamos tanto de la eficiencia (planificación estratégica) como de las personas (discernimiento participativo) en la complejidad organizacional de la congregación. Gracias a este cuidado de las relaciones institucionales cada persona y equipo, a todos los niveles de la institución, se comprometen con la misión, visión y valores organizacionales y, así, se cuida la fidelidad. Se busca que la institución ponga a la persona toda y todas las personas en el centro con procedimientos que combinen circularidad con verticalidad en la toma de decisiones, con estructuras de poder menos piramidales. Se acabará erosionando el carisma y el propósito organizacional si la congregación tiende a un estilo mecanicista que gestiona personas y no las acompaña en el discernimiento y diseño de la estrategia, en su implementación y evaluación, en la toma de decisiones colaborativa. De este modo la congregación tenderá a desangrarse.

La herramienta que ayuda a cuidar de vida y misión, de personas y resultados de su tarea, es la planificación estratégica discernida. Se busca la corresponsabilidad y la subsidiaridad con la mayor participación posible de todos en el discernimiento de la planificación. Una planificación que articule las cuatro funciones directivas (liderazgo, gestión, estrategia y



comunicación interna y externa). La planificación discernida a este nivel institucional implica los pasos del ciclo de misión: 1) análisis contemplativo de realidad, 2) soñar el sueño de Dios para la organización que responda al análisis, 3) discernir el diseño del plan estratégico de acción apostólica para movernos progresivamente de la realidad al sueño en un periodo acordado de tiempo, 4) implementación de las líneas estratégicas siendo contemplativos en la acción, 5) evaluar y examinar espiritualmente para que los frutos sean de verdad del Espíritu.

A lo largo del plan operativo anual la congregación cuidará de *espacios verdes* de discernimiento, con tiempos de silencio y quietud orante, para la implementación y seguimiento de la planificación estratégica discernida. Para facilitar estos espacios cualificados de discernimiento, de escucha honda congregacional, el área de acompañamiento de personas (recursos humanos) será clave, esta garantiza recursos que ayuden a poner de verdad a la persona en el centro, de modo que nadie sea «aplastado» por la complejidad de la maquinaria organizacional. La planificación estratégica discernida cuida a nivel institucional la transparencia, confianza, colaboración e innovación para que sean elementos en la cultura y estructura organizacional que facilite la fidelidad.

Nivel 4. Cuidado de la Iglesia en la sociedad: redes de discernimiento interinstitucional para la incidencia

En este nivel de complejidad cuidamos de las relaciones eclesiales y sociales al servicio de la transformación social. Se trata del cuidado interinstitucional en colaboración con todas las personas de buena voluntad en la sociedad. El problema que encontramos en muchas organizaciones eclesiales es la autorreferencialidad. Nos cuesta salir de la institución y familia carismática. Sin enredarnos con otros nos debilitamos.

Se nos invita a ser astutos y osados, a aprender a usar la herramienta de redes de discernimiento interinstitucional para la incidencia pública y política, para la transformación social, la economía de comunión, la ecología integral, como *Fratelli Tutti*. Estas redes, con los principios del pensamiento social cristiano, hacen que los hijos de las tinieblas no sean más astutos que los hijos de la luz.

Discernir y adaptar estas cuatro herramientas (o similares) en cada uno de sus cuatro niveles según contextos diferentes y cambiantes, según los diversos carismas y estructuras institucionales, ayuda a cuidar y sostener la fidelidad.

5. CONCLUSIÓN: DISCERNIR LA FIDELIDAD SINODAL EN CONGREGACIONES SINODALES

Algunos dicen que la crisis de las vocaciones, las que no entran y las que salen de la vida consagrada, son últimamente una crisis de fe. Creer es oír con fe a Jesús: *el pábilo vacilante no lo apagaré* (Mt 12, 20). *No temáis; yo he vencido al mundo* (Jn 16, 33).

¿Cuáles son los lugares disruptivos y generativos de lo nuevo que sana la fidelidad, que ya está emergiendo? ¿Dónde está el poder sanador de la fidelidad a la vocación consagrada? La sanación de la fidelidad brota del tocar a Jesús y mirarle con fe a los ojos para dejarte mirar por su ternura. Y oír de Él lo que dijo a la hemorroisa: «Hija, tu fe te ha salvado» (Lc 7, 50). Una fe honda y retadora que nos hace creer que todo otro es un *alter Christus, ipse Christus*, a quien tocar en busca de sanación propia, empezando por casa y saliendo al mundo. La fidelidad es a la fe de creer que *nos salvamos todos o no se salva ninguno*, que dice el Papa⁵. ¿Cómo desarrollar congregaciones que ayuden a tal fe que sana la fidelidad? El liderazgo de discernimiento con herramientas prácticas a todos los niveles institucionales (personal, comunitario, institucional, eclesial-social), genera nuevos hábitos sinodales, sostenidos por la cultura y estructura congregacionales: el vino de una fidelidad sinodal nueva en odres de congregaciones sinodales nuevas.

Sabemos que siempre liderar es liderar lo imperfecto. Liderar es discernir el siguiente paso posible (no el perfecto) en el camino sinodal

5 «Necesitamos desarrollar esta consciencia de que hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie». FRANCISCO, Carta encíclica *Fratelli tutti sobre la amistad y la fraternidad social*, de 3 de octubre de 2020, n. 137, http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html, última consulta el 10 de enero de 2021.

que nos hace fieles en la vida consagrada. Últimamente, sabemos que, en cada uno de nosotros, la fidelidad es un misterio para acoger humildemente y un milagro para agradecer a Dios con alegría. Cooperar con la gracia del Espíritu en la transformación sinodal de nuestras congregaciones es cuidar de nuestra «fidelidad... sinodal».

6. BIBLIOGRAFÍA

CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA (CIVCSVA), *El don de la fidelidad. La alegría de la perseverancia. Orientaciones*, de 2 de febrero de 2020, Publicaciones Claretianas, Madrid 2020.

FRANCISCO, Carta encíclica *Fratelli tutti sobre la amistad y la fraternidad social*, de 3 de octubre de 2020, http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html, última consulta el 10 de enero de 2021.

FRANCISCO, *Discurso en la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, de 17 de octubre de 2015, http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html, última consulta el 10 de enero de 2021.

HEIFETZ R. A., *La práctica del liderazgo adaptativo. Las herramientas y tácticas para cambiar su organización*, <https://www.recursohumano.cl/post/2018/06/29/ronald-heifetz-la-pr%C3%A1ctica-del-liderazgo-adaptativo-las-herramientas-y-t%C3%A1cticas-para-camb>, última consulta el 10 de enero de 2021.

LALOUX, F., *Reinventar las organizaciones*, Arpa, ⁶Barcelona 2016.



COMENTARIOS Y RECENSIONES

Comentarios y reseñas

CARLOS DEL VALLE GARCÍA, *Paladar de bienaventuranzas*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2020, 282 pp., ISBN 978-84-9073-641-8.

Sucede a veces que lo más habitual de la vida nos pasa desapercibido y, entonces, perdemos el gusto por el sabor de las cosas, por lo sencillo del vivir de cada día, por las cosas aparentemente inútiles. Pero no lo son tanto el amor de cada día, que se expresa en el acompañamiento, en el sentir con otros sus sinsabores, en estar al lado del que sufre.

El autor, religioso de la Congregación del Verbo Divino y formador, sabe muy bien de qué habla porque su experiencia de la vida va acompañada del buen sabor de lo cotidiano. Con frases muy cortas, dándole sentido a cada una de ellas, va desgranando aspectos de la vida consagrada que hacen pensar a quien lo lee, paladear las bienaventuranzas.

Pretende el autor darle sentido y valor a lo que hacemos cada día, huyendo de grandes construcciones de la vida (algunas, mentales que nos dispersan), para adentrarse en lo que hay de más cotidiano pero no menos valioso. Así, nos devuelve una y otra vez al centro de nuestras preocupaciones (o, al menos, lo que debiera ser tal): Jesús de Nazaret. Porque cuando alardeamos de palabras elocuentes, cuando contamos nuestros éxitos por los golpecitos en la espalda que nos dan o cuando nos alaban mucho esperando nuestra respuesta, estamos perdiendo el norte de una vida que debe ser todo lo contrario: sencillez, entrega, donación, esfuerzo por experimentar a Jesús y hacerlo don a los que nos rodean.



Son capítulos cortos: diez, que conviene leer con detenimiento, porque cada frase encierra un desprenderse de sí mismo para salir al encuentro del otro. Y en estos tiempos de pandemia, donde hay un esfuerzo grande por cuidarse, se puede caer en el peligro de aislarse y protegerse tanto que se olvida que nuestra vida consagrada es don. Por eso, el autor vuelve una y otra vez a recordarnos que no somos el centro, que cada uno somos elegidos por Dios (y por eso debemos descentrarnos para dejarle sitio a Él), llamados a construir la fraternidad.

Una fraternidad que, a veces, duele porque es negarse a sí mismo, a multitud de caprichos propios o de normas que nos hemos dado a nosotros mismos (o, incluso, a nuestra vida consagrada como instituto), que las sacralizamos, perdiendo el buen sabor del Evangelio que es apertura, creatividad, fuerza de cambio.

En bastantes ocasiones lanza pequeños dardos sobre una vida religiosa que se ha acomodado. Por ejemplo: «Hay religiosos no comprometidos, mirando para otro lado, sobrevolando los problemas de otros» (pág. 130). O cuando afirma que «... vivimos en devaneos, entre la arrogancia y la inseguridad...» (pág. 70). O esta otra: «Dios cura la ambición de los apóstoles con lavatorios... El cómo es tan evangélico como el qué...» (pág.144). O esta última: «... cuando buscamos honores y pequeños tronos, sacrificamos bienes preciosos: gracia, consagración, fe, fraternidad, comunidad, justicia...» (pág. 211).

Fruto de todo ello el libro abunda como en un aviso constante para no perder el rumbo de la vida y saber dónde se sitúa el centro y a quién hemos entregado la vida, no tanto por ser nosotros protagonistas, cuanto por dejarnos hacer en las manos de Dios que es quien nos ha elegido.

Por eso, al menos a mi, me ha venido bien leerlo con calma, de esta forma: capítulo y... descanso. Y volver a retomarlo de nuevo en otro momento. Así se saborean mejor las cosas que el autor comenta, trenzadas con elementos de su propia vida (misionero en Chile) y al hilo de la sabiduría del formador que acompaña a jóvenes religiosos ahora o que acompañaba a presos en su Chile de adopción como le gusta repetir.

Desde ahí insiste el autor en aprender a ubicarnos en esta sociedad, viviendo y paladeando el aliento de bienaventuranzas, queriendo al mundo que vivimos pero sin conformarnos a él, para transformarlo con el sabor del Evangelio. Por eso, y por la experiencia de vida del autor, nos retrotrae constantemente al universo de los pobres, que son los que nos evangelizan y nos mueven a mirar con recelo lo nuestro, para ver con agrado lo que podemos aprender de ellos, sin endiosarlos tampoco, pero con la certeza de que el Dios de los pobres, el Jesús de los sencillos, una y otra vez nos orientan la mirada en un sentido muy concreto.

Es un libro en torno a un núcleo: el amor, que se despliega según el autor en una cadena de entornos parecidos que hacen que el amor brille: servicio, desinstalación, fraternidad, verdad, justicia, pasión por el Evangelio. Lo malo es que, según el autor, nos refugiamos en cotas de poder, de prestigio, de orgullo personal o de clericalismo y perdemos de vista que, lo primero de todo, es que fuimos laicos, de *laos* (pueblo) por el bautismo. Y de los laicos debemos aprender mucho estando cercanos y abiertos a su vivencia de la fe.

Con todo uno tiene la sensación, al leer el libro, de que hay títulos de capítulos o de secciones que no se desgranán totalmente como uno quisiera, abundando en algunas repeticiones ya dichas en capítulos o secciones anteriores. Y el hecho de estar escritos con frases muy cortas hace que uno pueda tener la sensación de perder el hilo del razonamiento al que nos quiere llevar el autor.

Pero, aún así, es un libro que se saborea despacio, porque está escrito desde la vida y no desde la teoría, radicado en un hacer que ha originado en el autor sentir que ciertas palabras llevan un trasfondo de vida y hondura: pobres, comunidad, Jesús, vocación, servicio.

Como colofón, nos avisa: «Sobran maestros y faltan discípulos. Tocar corazones es la mejor manera de cambiar mentes». Y una experiencia personal del autor en la misma página: «Usted, le dijo una sencilla mujer, ha moldeado mi corazón para lo grande y hermoso» (pág. 225).

Jesús Miguel Zamora, FSC

RAFAEL LUCIANI - MARÍA DEL PILAR SILVEIRA (eds.), *La sinodalidad en la vida de la Iglesia. Reflexiones para contribuir a la reforma eclesial*, San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2020, 393 pp., ISBN 978-84-285-5602-6.

Es un libro que nace como fruto de una reunión del Grupo Iberoamericano de Teología que, convocados por la Universidad Iberoamericana de Puebla, reunió a teólogos de América Latina, España, Italia y Norteamérica.

Es un tema que apasiona, a partir de los últimos escritos del Papa Francisco, pero que tiene su expresión más clara a partir de los documentos del Vaticano II, donde se había explorado poco tanto el concepto de sinodalidad eclesial como el de colegialidad episcopal.

Diversos autores, en artículos más o menos extensos del libro, analizan con cierto detalle qué ha ocurrido desde el Concilio Vaticano II para que en algunos casos se haya potenciado el término colegialidad por encima del de sinodalidad y no se haya encuadrado el primero dentro del segundo. De ahí que al hacer un recorrido histórico de cómo se han ido desarrollando ambas realidades, el término sinodalidad eclesial ha cogido fuerza no como una moda sino como algo propio, específico del ser de la Iglesia. Incluso, en un capítulo que trata sobre el tema de los abusos (a partir de la página 67), se está haciendo hincapié en la falta de un desarrollo de la sinodalidad que pudiera haber menguado este problema y haber disminuido tanto su terrible práctica como haber aumentado la formación precisa en sacerdotes y en el modo de proceder de los obispos.

Está dividido el libro en cuatro grandes apartados, algunos de ellos con una marcada incidencia en el ámbito geográfico latinoamericano. Así: «La reforma de la iglesia en clave sinodal» (el primero) y «Las conferencias episcopales en una Iglesia sinodal» (el segundo) pretenden hacer un recorrido donde lo histórico se mezcla con lo teológico a partir del Vaticano II. Se destaca con insistencia la necesidad de volver a refrescar la idea de la sinodalidad eclesial por encima de la colegialidad episcopal. Y si esta es importante con el Obispo de Roma, es porque está encuadrada en un marco de Iglesia toda ella sinodal.



Se hace un amplio análisis de lo que significan las conferencias episcopales, su lugar y su fundamentación, y cómo se fueron desarrollando a partir del Vaticano II. Eso da pie a no olvidar que el caminar juntos laicos, pastores y Obispo de Roma es clave en esta visión. Cada uno en su lugar, pero sin perder la referencia a los otros, pues en la medida en que se absolutizan, a veces de manera muy sutil, alguna de esas realidades, se cae en excesos que desfiguran el verdadero sentir de la Iglesia.

El siguiente gran apartado habla de actuaciones muy radicadas en el continente latinoamericano. Se titula: «*Caminando desde América Latina*», donde, en cuatro capítulos, se ofrecen experiencias de camino sinodal que ayudan a entender la marcha que ha seguido la Iglesia a partir de muchas realidades vividas (Medellín, Puebla, Aparecida, Sínodo Panamazónico, etc.) y que configuran un modo de hacer y de ser. Importante en este camino experiencial el aporte del P. Trigo cuando afirma que «... no habrá camino sinodal mientras no haya sinodalidad con los pobres de la Tierra» (pág. 214), insistiendo que ese camino sinodal para ser efectivo pasa necesariamente por el filtro y la comunión con los pobres.

La última parte, «Una Iglesia toda ella ministerial», recoge el título de unos de los apartados del documento final del Sínodo para la Amazonia. En el fondo se trata de superar un modelo tridentino de Iglesia para abrirse a un modelo más de base, más de todos, recogido en los documentos del Vaticano II y en los diversos documentos posteriores emanados por el Obispo de Roma, a partir de los sínodos celebrados últimamente y, en especial, el Sínodo sobre la Amazonia, comentando ampliamente la gran carga ministerial (que es, ante todo, servicio) tanto de pastores como de laicos, en un momento difícil de la vida de la Iglesia en esa zona y que se remite al Documento último del Sínodo aprobado.

El libro insiste en muchos momentos en temas que ya en el Vaticano II aparecían de manera clara. Expresiones como «Pueblo de Dios», «Iglesia comunión», «vocación universal a la santidad», etc. son elementos que en el ámbito eclesial refuerzan el tema sinodal; por otro parte, son experiencias mucho más antiguas que el Vaticano II, pues se

venían haciendo en determinadas latitudes y que el Vaticano II vino a refrendar con sus expresiones.

Surgen temas que no pueden dejarse de lado en un proceso de vivencia sinodal de la Iglesia: pobres, jóvenes, mujeres, laicos que, junto a la propia realidad estructural de la Iglesia, hacen necesario, como refleja el libro en múltiples ocasiones, unos espacios de diálogo mucho mayores (también en los sínodos o en los nuevos areópagos que se creen) donde los temas de escucha y decisión sean elementos que faciliten el camino sinodal.

Al final, en las conclusiones aparece un pequeño párrafo que resume muy bien todo el espíritu del libro:

«La reforma eclesial no solo abarca la misión de la Iglesia y salir al mundo... Quizá sea lo más fácil porque las necesidades están ahí... Pero una reforma del ser mismo de la Iglesia es tan urgente como la anterior pero mucho más difícil porque supone mover estructuras y tradiciones que se han afianzado durante siglos y son tan profundas y estables que pensar en un cambio parece misión imposible; aunque dejemos que el Espíritu actúe...» (pág. 376).

El libro, como recordamos surgido con ocasión de la celebración del cincuenta aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, a partir del discurso del Papa Francisco el 17 de octubre de 2015 y la necesidad de estudiar una pastoral de la teología, hizo nacer dos encuentros últimos, –uno en Puebla, en 2019, y otro en Madrid, con más de 80 teólogos, pastoralistas y canonistas pertenecientes a más de 30 facultades de teología de diversos países y regiones– para estudiar la sinodalidad en la vida de la Iglesia, que dio al final título al libro.

Estamos pues, ante una apuesta que permite adentrarse en lo que propone el Papa como sinodalidad: «El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio». Seguramente esto sea mucho más fácil de decir con palabras que ponerlo en práctica. El libro viene a ayudar en la reflexión y a poner la insistencia en un tema que, hoy por hoy, resulta muy actual.

Jesús Miguel Zamora, FSC

PEPA TORRES PÉREZ, *Teología en las periferias. De amor político y cuidados en tiempos de incertidumbre*, San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2020, 254 pp., ISBN 978-84-285-5936-2.

El libro contiene un prólogo, introducción, 4 capítulos y un epílogo.

Pepa Torres no necesita presentación, es una mujer con identidad que caracteriza su trabajo, con experiencia de vida desde la Teología y fuerte actividad frente a la injusticia de la feminización de la pobreza y la violencia contra las mujeres.

Se mueve como pez en el agua en su barrio, Lavapiés –se lo patea día adía–, donde va encontrando, desde la búsqueda en esta tierra sagrada, al Dios de la vida por las calles, y así desgrana, como una mazorca, el paso del que es la Vida por su vida. Encuentro que este libro-vida está hecho de retazos de vida, de anécdotas, de desazón, alegrías, enfrentamientos, desaciertos, también certidumbres, y por supuesto muchas esperanzas.

Pepa es una mujer que no para de crear, de gestar para intentar con otras ..., nos presenta un tejido muy especial. En el primer capítulo mantiene que Dios tiene el empeño de acercarse a los rostros e historias de una humanidad experta en sobrevivir y en mantener esperanza «a todo riesgo». La mirada de Jesús tiene una dimensión de profundidad y de racionalidad.

En el segundo capítulo propone que hemos de ejercer la teología del grito porque los pobres y las pobres tienen su voz. Y que las mujeres nos convoquemos en un espacio para ritualizar experiencias que necesitamos liberar y así empoderarnos juntas. Reivindiquemos el cuidado, porque donde hay cuidado no hay miedo, hay equidad y paz, solo la compasión garantiza la supervivencia.

El tercer capítulo –con la provocación de los sures y las periferias que siempre han sido reto pendiente, ya que las fronteras y las periferias son lugares propicios para la revelación de Dios– entreje el cómo las crisis son tiempo oportuno para la creatividad o para derribar estructuras y esquemas, pero que sería imposible atravesarlas sin mística.

El cuarto capítulo lo describe desde la experiencia, cómo la opresión que sufre buena parte de la humanidad está atravesada por desigualdades, precariedades, que sitúan a las mujeres en lugares muy diversos frente al patriarcado: trabajo asalariado, cuidados, consumo, formación. Es importante ver el trabajo desde una perspectiva liberadora para las mujeres, este no consiste tanto en ser personas para los demás, sino en ser personas con los demás.

El encuentro con lo diferente modifica identidades como las de Sara y Agar que representan un conflicto pendiente en las luchas de la liberación de las mujeres. Pepa nos plantea seguir soñando con una Iglesia en la que las mujeres seamos miembros de pleno derecho, que a su vez respete la libertad. Creemos y esperamos en el reconocimiento del discipulado.

Nos ofrece Pepa en este libro, reflexión-intuición pero sobre todo vida y compromiso por el Reino. Nos entrega la forma y el modo en que se hace teología en las periferias.

Cuatro capítulos tejidos uno a uno, puntada a puntada, donde se van uniendo y confrontando la vida, las experiencias, los miedos, las certezas, las incertidumbres, el bajar, el descender y ver la realidad para ese cambio de paradigma que se nos exige hoy.

Marta Elena Vélez, OP

VÍCTOR GARCÍA RUIZ, *San John Henry Newman. Ensayo biográfico*, San Pablo Comunicación SSP, Madrid, 2020, 471 pp., ISBN 978-84-285-5870-9.

Víctor García Ruiz es uno de los especialistas en España en la figura de John Henry Newman, sobre todo a través de las traducciones más actuales y precisas de las obras del santo inglés. Aunque él mismo dice no tener experiencia en el género, en la obra que nos ocupa nos ofrece una biografía completa del gran teólogo del siglo XIX, no tanto cronológica como ensayística, en el sentido de que se da mayor importancia a los hechos y sus consecuencias para la vida y pensamiento de Newman que al relato en sí.

Para los conocedores de la vida de Newman esta nueva biografía destacará por su constante acercamiento a los escritos del protagonista, incluyendo trabajos considerados “menores” en otras obras, como algunos de los sermones de la etapa anglicana del pensador inglés. Quizás por ello sorprenda que la conocida y paradigmática *Apología pro vita sua*, teniendo un lugar muy destacado, no sea el “quicio” que marca el antes y el después en la vida de Newman, sino más bien el “destilado” de un proceso vital que García Ruiz va desgranando, mostrando con naturalidad las grandes etapas de la vida del cardenal.

La primera parte se centra en la familia de Newman, con especial énfasis en el contexto económico y social, previctoriano, donde nace el santo. Se subraya el periplo vital del padre, con importantes fracasos y vueltas a empezar en los negocios y el ambiente culto y filosófico –más que religioso– de la familia materna. También se presenta a los hermanos de Newman, que con diferente incidencia resultan imprescindibles para comprender algunas de las opciones vitales del biografiado.

En la segunda parte se dedican más de cien páginas a la etapa anglicana y como *fellow* en el Oriel College de Oxford de Newman. Es de agradecer el énfasis dado a esta etapa de crecimiento y afianzamiento del pensamiento del teólogo inglés, más allá de los *Tracts for the Times* o de los enfrentamientos entre las diferentes visiones de la Iglesia Anglicana de la época, donde quizás inciden más otras biografías. El mismo García Ruiz es el autor de una obra muy sugerente sobre un momento especial de esta etapa, *John Henry Newman: el viaje al Mediterráneo de 1833* (Encuentro, 2019), que la obra que nos ocupa presenta resumido, para dejar más espacio al Movimiento de Oxford y el tiempo en la parroquia de Littlemore, realmente fundamental para entender la decisión de Newman de convertirse al catolicismo.

Las cuatro partes siguientes desarrollan, de hecho, la vivencia de Newman como católico: primero como neoconverso y sospechoso tanto para anglicanos como para católicos. Las frecuentes incomprendiones y la serenidad con las que el protagonista se enfrenta a tantos problemas no dejan de ser emocionantes: el «caso Achilli», los malentendidos con

los cardenales Wiseman y Manning, las dificultades en la fundación del Oratorio... Como indica García Ruiz, «horas muy bajas» donde cualquier contemporáneo habría visto un gran fracaso vital. La aparente derrota de Newman, sin abandonar su dureza, se ve compensada por la red de amistades, por la madurez de su pensamiento y, sobre todo, por su fe, sencilla y profunda. La rehabilitación pública fue quizás su nombramiento como cardenal, pero antes ya había puesto los cimientos de su gran contribución a la teología católica: la evolución del dogma, la fe como asentimiento, el papel de la Iglesia en la sociedad y en la educación superior. Quizás se echa de menos alguna información más sobre la vida interna de la comunidad del Oratorio de Birmingham, más allá de los conflictos con el Oratorio de Londres o de las amistades con algunos de sus hermanos de congregación.

El capelo cardenalicio actúa en este ensayo biográfico como principio del fin, sin darle mayor importancia, quizás como el propio Newman habría querido. No es una etapa totalmente diferente: siguen las controversias, el trabajo intelectual incansable, la fe humilde y la discreción, pero quizás con otro color, el de la madurez y la certeza de haber sido sincero consigo mismo y con Dios. Por último, el autor abre en unas pocas páginas la reflexión sobre si Newman merece ser nombrado Doctor de la Iglesia.

Esta biografía nos ofrece algunas claves novedosas: un mejor conocimiento del ambiente social y universitario de la época, un acercamiento a los textos más preciso (es de agradecer que el autor presente algunos términos difíciles de traducir con la mayor exactitud posible, así como que la notas no sean excesivas, lo que no quiere decir que lo que dice no esté correctamente referenciado) y un tono general que no es hagiográfico, pero sí agradecido a la vida y pensamiento de Newman, aderezado además con unas pocas anécdotas y dichos que no dejan de entrever la sabiduría del biografiado... y del biógrafo. Si bien no es una biografía para lectores que no conozcan a Newman, sí es un aporte muy necesario a su estudio, editado además con un formato y tipografía muy agradable por parte de San Pablo.

Jorge A. Sierra, FSC

RAFAEL LUCIANI Y CARLOS SCHICKENDANTZ (coords.), *Reforma de estructuras y conversión de mentalidades. Retos y desafíos para una Iglesia sinodal*, Khaf, Madrid 2020, 460 pp., ISBN 978-84-15995-36-4.

Es habitual, al leer la historia de la Iglesia, ver cómo algunos términos se ponen de moda en un determinado momento y se convierten en ejes del pensamiento pastoral y teológico, con el peligro de que quizás se usen tanto que queden vacíos de significado, como «lugares comunes» que se repiten una y otra vez sin darles la profundidad que merecen. Es algo que, en nuestra opinión, ha pasado hace unas décadas con «signos de los tiempos» y que quizás pueda pasar ahora con «sinodalidad». Por eso siempre son de agradecer los trabajos que ayudan a recordar el significado profundo de esas expresiones, como la obra que nos ocupa.

En este libro se recogen dieciséis aportaciones de otros tantos autores en torno a la problemática de la Iglesia Católica actual, queriendo ayudar al proceso de reforma y conversión animado por el papa Francisco. Son autores mayoritariamente del ámbito iberoamericano que, con la irregularidad que caracteriza siempre a las obras colectivas, ofrecen una reflexión actual, con diferentes enfoques y estilos.

Sin ánimo de reseñar todas las colaboraciones destacamos algunas de las que nos han parecido más acertadas, profundas o apremiantes para la realidad actual, como la de P. Hünermann precisamente sobre los signos de los tiempos, desde una perspectiva histórica aplicada a la realidad de los abusos en la Iglesia (enfoque que se repite en otras colaboraciones, desde otros puntos de vista) o la de A. Spadaro sobre el papel de la Iglesia en el mundo global, donde presenta una nueva síntesis del pensamiento al que nos tiene acostumbrado en *La Civiltà Cattolica*.

También J. Costadoat se refiere a los signos de los tiempos, pero esta vez desde la perspectiva de la «conversión», palabra clave en toda la obra, como el propio título indica, junto a «reforma» que uno de los coordinadores del volumen, R. Luciani, presenta como inaplazable. El otro coordinador, C. Schickendantz, aterriza algo más en la causa de los abusos en la Iglesia, unidos al elitismo y el clericalismo que produce relaciones verticales alejadas de la realidad del Evangelio, como el mexicano A. Ortiz expresa también en su colaboración, acertadamente

titulada «escuchar los clamores de los laicos y laicas», en un momento histórico de gran oportunidad.

Destacan, por último, algunas aportaciones sobre los ministerios eclesiales, específicamente sobre la posibilidad de ordenar como presbíteros a hombres casados. M. Castagnaro presenta una interesante síntesis histórica sobre los *viri probati* que quizás pueda deshacer algunos prejuicios, mientras que M. Wijlens se centra en los aspectos canónicos de tal posibilidad, con conclusiones sorprendentemente abiertas a esta contingencia, especialmente en ámbitos como la Amazonía.

Tanto estas últimas aportaciones como el resto de las contribuciones buscan más abrir la reflexión que ofrecer un resultado final, lo cual es de agradecer, pues permiten al lector no estar de acuerdo con alguna de las conclusiones, pero sí ayudar a fundamentar el pensamiento mucho más allá del titular. En resumen, una obra necesaria, sobre todo para quien busca pasar del «lugar común sinodalidad» a la «conversión y reforma sinodal» que, ojalá, se siga dando en la Iglesia.

Jorge A. Sierra, FSC

ZACHARIAS HEYES, *El pequeño monje y el significado del silencio*, San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2020, 127 pp., ISBN 978-84-285-4122-0.

Nos encontramos ante un librito de apariencia sencilla pero gran profundidad. El autor, Zacharias Heyes, es un monje de la abadía benedictina de Münsterschwarzach, Alemania. Después de incorporarse al monasterio tras una peregrinación desde Taizè a Santiago de Compostela, estudió teología y se ha dedicado especialmente a la atención y el acompañamiento pastoral a los visitantes del monasterio, además de participar en una misión de dos años en Tanzania. En español se ha publicado también *En casa conmigo y con Dios. Guía para aceptarse* (Narcea, 2018), donde también se ve su esfuerzo por ofrecer, con un estilo ciertamente empático y lleno de preguntas «incómodas», respuestas válidas a la búsqueda espiritual de las personas de hoy, especialmente los jóvenes o quienes buscan ayuda en sus preocupaciones y necesidades.

Como monje podríamos pensar que es un especialista en el silencio, el tema del libro que nos ocupa. Pero el texto no es una enseñanza de un experto, sino más bien un conjunto de ayudas para «la gente de hoy, que tiene un gran anhelo de silencio. Eso lo experimento sobre todo en mi trabajo en la casa de huéspedes de la abadía». El recurso literario para «no dar lecciones» es el breve relato del «pequeño monje», que se va desgranando a lo largo del volumen. Tras la anécdota del monje ficticio, cuyas divertidas historias son narradas por Matthias Gahr, el benedictino real interpreta sus desafíos y los complementa con sus experiencias.

Para el autor es importante que el silencio no solo se vea como la ausencia de ruido, sino que también ponga a las personas en contacto con Dios. «¿Qué sabes del silencio?», pregunta el abad al pequeño monje. «Estoy en silencio», responde el monje, que en realidad hubiera preferido decir «triste» o «aburrido». La misma experiencia podemos tener muchos de nosotros. ¿Vale la pena luchar por el silencio? ¿Es una mera parálisis o aislamiento? No, es mucho más: después de todo, el silencio ha sido una parte integral del estilo de vida en los monasterios benedictinos durante siglos. Y no sin razón, como muestra Zacharias Heyes con algunas citas de la *Regla de san Benito* y su propia experiencia.

Así, el autor describe la sabiduría detrás de la tradición benedictina y cómo se vive hoy en un monasterio. De forma honesta y personal presenta sus vivencias y cómo el silencio puede ser la clave de un equilibrio interior que ayude a conseguir una profunda satisfacción. Cada capítulo concluye con algunas sugerencias, consejos y ejercicios prácticos. De esta forma, no solo el pequeño monje puede descubrir el secreto del silencio, sino que también los lectores pueden descubrir por sí mismos por qué el silencio es de todo menos aburrido.

El pequeño monje y el significado del silencio es en su edición original el primer volumen de una serie de libros del monasterio de Münsterschwarzach pensados para abordar temas espirituales de una manera informal y práctica, desde la tradición monástica. El «pequeño monje», un poco descarado, a veces un tanto torpe y sobre todo muy curioso, busca el camino correcto, su camino, en la vida y hacia Dios. Es así un mediador a través del que el lector se puede sentir identificado.

La edición es especialmente agradable, con dibujos y color, que esperamos continúe en los siguientes volúmenes de la serie, que ojalá sean traducidos al español.

Jorge A. Sierra, FSC

JESÚS BALLAZ (con ilustraciones de VALENTÍ GUBIANAS), *Parábolas de Jesús. Grandes enseñanzas en pequeñas historias*, Edelvives, Madrid 2020, 231 pp., ISBN 9788414029947.

Jesús Ballaz, prolífico autor de narrativa infantil y juvenil, nos presenta un volumen muy interesante para que los niños puedan leer, conocer y profundizar en las parábolas de Jesús. Se recogen treinta y una parábolas con un esquema similar, aunque cada una tiene su particularidad.

El esquema es el siguiente: en el primer pliego se presenta el título común de la historia, el texto completo del evangelio donde se recoge con mayor extensión, destacando en color rojo las expresiones más importantes, una gran ilustración original de Valentí Gubianas que reproduce la obra inspirada en el texto de un conocido pintor o grabador, así como una breve explicación sobre la obra original y su simbolismo. A continuación, las siguientes dos páginas se centran en las «enseñanzas», con un texto breve que explica el significado de cada parábola y la moraleja del relato, algunas palabras claves o expresiones populares inspiradas en el texto y una serie de actividades para que el lector realice, normalmente centradas en actualizar el relato, siempre para «explicarlo con sus palabras». Por último, el último pliego por parábola profundiza en la cultura emanada del texto (normalmente a través de cuadros y de algunas curiosidades del relato) y propone algunos juegos variados, tanto para hacer manualidades como en forma de pasatiempos.

Naturalmente, no es un libro para hacer una lectura «de corrido», aunque no pocos adultos podrán aprender muchos aspectos nuevos de algunos relatos que a veces tenemos «domesticados» y creemos que ya

nos han dicho todo lo posible o que directamente no comprendemos y dejamos de lado. Por ejemplo, la «parábola del siervo», las de los administradores o la de la vigilancia. Las parábolas son para niños como lo son las películas de Pixar: cualquiera con el ojo avezado se da cuenta de que para nada son infantiles, aunque quizás solo quien es como un niño puede hacerlas propias.

La variedad de acercamientos al texto puede ayudar a que cada lector encuentre su parte favorita: quizás sea por los juegos, o por el arte (no siempre «sacro», sino de todos los estilos y épocas), por las curiosidades o por las ilustraciones. Todo ello es «cultura», desde el pictórico hasta la maqueta del Templo de Jerusalén, el mapa de Tierra Santa o los dichos populares relacionados por las parábolas. Una defensa más que evidente de la influencia de la tradición cristiana en nuestra cultura.

Cabe destacar que se presentan todas las parábolas, aunque su texto o significado sea un tanto «oscuro». Se proporcionan posibles respuestas, aunque siempre hay espacio para encontrar significados nuevos. La colección de relatos se acompaña de una breve página con sugerencias para los padres y educadores, las soluciones a los juegos y las referencias iconográficas completas. Este volumen, por su originalidad y belleza, es un buen recurso para las familias, los profesores de Religión y, sobre todo, para los propios niños. Un libro muy interesante, por ejemplo, para una sala *Godly Play*.

Jorge A. Sierra, FSC

CARLOS DEL VALLE GARCÍA, *Paladar de bienaventuranzas*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2020, 282 pp., ISBN 978-84-9073-641-8.

Es probable que algunos de los lectores de esta recensión, sobre todo si son religiosos/as, hayan tenido el privilegio de compartir mesa y conversación con algún misionero/a ya veterano, de muy lejos o de más cerca, de los que traslucen una síntesis vital evidentemente cristiana y, por lo tanto, humana. Quizás algunos hasta lo hayan puesto por escrito

y sus memorias sean más entretenidas que una novela de Julio Verne o quizás no tengan tantas aventuras, pero sí mucha sabiduría «del día a día».

Si es así, disfrutarán del libro que nos ocupa. En él, Carlos del Valle, misionero zamorano del Verbo Divino, tras muchos años en Chile al servicio de la Iglesia y de la vida consagrada, nos ofrece sus reflexiones, un conjunto de perlas de sabiduría que destacan no por su novedad, sino porque aún siendo evidentes, frecuentemente tenemos que recordárnoslas.

El autor va desgranando, de forma muy personal, algunas ideas desde su propia experiencia de fe, destacando como líneas fuerzas la gracia de la encarnación en lo más cotidiano, la combinación de majestad y ternura, de amor y fraternidad y de compromiso con los más necesitados desde la vocación recibida.

No sabemos si de forma consciente, Carlos del Valle va repitiendo el esquema de llamados-convocados-enviados, repitiendo desde diferentes puntos de vista, todos ellos aderezados de anécdotas y citas bíblicas, la importancia de vivir plenamente la vocación, de construir comunidad desde una auténtica fraternidad y de descubrir las siempre nuevas dimensiones de la misión. Así, la vida religiosa cobra sentido, aunque sea *inútil*, como «oasis para que otros descansen», para los «sedientos de fraternidad», para los que «quieren dar la vida» y para los llamados a «acariciar un mundo herido». Destaca también, por su encanto, el penúltimo capítulo, sobre la «ilusión de la salud», de particular relevancia en estos tiempos de pandemia... del coronavirus y del desánimo.

Naturalmente, no solo los religiosos/as podrán disfrutar del libro, que se lee con agilidad, pero para los consagrados será especialmente cercano y hasta simpático. No les costará ver reflejados algunos de los lugares comunes de la vida religiosa, no pocas conversaciones y quizás alguna que otra reflexión en torno a un proyecto personal o comunitario. Una buena oportunidad de seguir recordándonos los fundamentos de nuestra existencia al servicio de los demás.

Jorge A. Sierra, FSC

JEROME BERRIMAN, *Godly Play. Método para enriquecer la espiritualidad infantil*, Vol. 4, San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2020, 268 pp., ISBN 978-84-285-5734-4.

En este volumen 4 se reúnen las presentaciones del ciclo de lecciones recomendadas para los tiempos de Cuaresma y Pascua del año litúrgico. También se incluyen otras lecciones: «Los que siguieron a Jesús»; «El Buen Pastor»; «La Eucaristía»; «La Santa Trinidad». Y la última se titula «La parte que no ha sido escrita».

En la introducción, además de la síntesis de los contenidos, se recogen algunas notas sobre cómo se entiende en *Godly Play* la formación religiosa de los niños o más bien su iniciación en la espiritualidad. Como se afirma en varios momentos se trata más de formación espiritual que de educación religiosa. Se parte de que «los niños ya tienen alguna experiencia del misterio de la presencia de Dios en sus vidas», pero carecen del lenguaje para expresarlo.

A continuación, se recuerda la dinámica y metodología para que los niños trabajen bajo la guía de adultos, sobre todo portero y narrador.

- Cómo se desarrolla una sesión.
- Cómo practicar *Godly Play*.
- Cómo gestionar el tiempo.
- Cómo gestionar el calendario litúrgico.
- Cómo gestionar el espacio.
- Qué materiales se emplean según los países y las lecciones.
- Cómo organizar los materiales.
- La sala de *Godly Play*.
- Cómo manejar las relaciones, indicando las funciones del portero y el narrador.
- Aprender las historias desde el corazón.
- Cómo apoyar el trabajo de los niños.

Como ya se ha escrito sobre el tema en la recensión de volúmenes anteriores no parece oportuno volver a insistir en los aspectos metodológicos generales de *Godly Play*. (Ver: Revista de Vida Religiosa, CONFER. Vol. 59, nº 227, pág. 453-54).

El núcleo y lo más importante de este volumen 4 es el desarrollo de 20 lecciones para el tiempo de Cuaresma y Pascua hasta la fiesta de la Santísima Trinidad. Están agrupadas en núcleos temáticos.

a) El misterio de la Pascua, con 8 lecciones, siete de las cuales son «los rostros de la Pascua». b) Las cruces; c) Cuatro lecciones en torno a la Última Cena y la Eucaristía; d) Pentecostés; e) Saulo: conversión, viajes y cartas; f) La Santa Trinidad; g) La parte que aún no ha sido escrita.

Este guía completa de *Godly Play* ofrece guiones imaginativos e ilustrados, nuevos conceptos, una terminología y una estructura que se nutre de varias décadas de experiencia utilizando el método en diferentes países del mundo. Los planteamientos son profundos al mismo tiempo que expuestos con claridad.

Una buena recomendación a los educadores en España es que tengan muy en cuenta todas las orientaciones y sugerencias, pero al mismo tiempo pongan en juego la iniciativa y la creatividad para hacer que realmente las lecciones que se relacionan sean motivo de una experiencia religiosa y espiritual adaptada a la cultura y la realidad del entorno y del tiempo que vivimos, niños y adultos.

Jesús Juárez, FSC

Libros recibidos

- ALEIXANDRE, DOLORES, *Noemí*, San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2020.
- ANGULO ORDORIKA, IANIRE, *Las mujeres en la Biblia Hebrea*, San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2020.
- DAELEMANS, BERT, *Vía Crucis. Brille la LUZ de tu ROSTRO*, San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2020.
- DEL VALLE, CARLOS, *Paladar de bienaventuranzas*, Editorial Verbo Divino, Navarra 2020.
- GARCIA RUIZ, VÍCTOR, *San John Henry Newman*, San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2020.
- GOMEZ - ACEBO, ISABEL, *Las discípulas de Jesús*, San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2020.
- HEYES, ZACHARIAS, *El pequeño monje y el significado del silencio*, San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2020.
- LUCIANI, RAFAEL Y CARLOS SCHICKENDANTZ (cords.), *Reforma de estructuras y conversión de mentalidades. Retos y desafíos para una Iglesia sinodal*, Khaf, Madrid 2020, 460 pp., ISBN 978-84-15995-36-4.
- LUCIANI, RAFAEL Y SILVEIRA, M^a DEL PILAR, *LA SINODALIDAD EN LA VIDA DE LA IGLESIA*, San Pablo Comunicación SSP, MADRID 2020.
- MARTINEZ, SILVIA Y PÉREZ-SOBA, JOSÉ MARIA, *MESIBAH*, San Pablo Comunicación SSP, MADRID 2020.
- NAVARRO PUERTO, MERCEDES, *María de Betania*, San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2020.
- PIKAZA, XABIER, *Ciudad Biblia la Biblia*, Editorial Verbo Divino, Navarra 2019.
- TORRES PÉREZ, PEPA, *TEOLOGÍA EN LAS PERIFERIAS*, San Pablo Comunicación SSP, MADRID 2020.
- W. BERRYMAN, JEROME, *Guía completa Godly Play*, San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2020.



ÍNDICES DEL VOLUMEN 59 (2020)

	<i>Núm.</i>	<i>Págs.</i>
AUTORES		
ÁLVAREZ TEJERINA, ERNESTINA, Retos actuales de la vida monástica	225	103-114
CALLEJO DE PAZ, RUFINO, Inseguridad jurídica en algunas figuras del actual Derecho de religiosos	227	417-430
CAMPO IBÁÑEZ, MIGUEL, « <i>Sub speciali cura episcopi dioecesanii</i> ». Comentario en torno a la especial relación de cuidado entre un instituto religioso de derecho diocesano y el obispo diocesano en la Iglesia latina	225	115-131
DE LAS HERAS BERZAL, LUIS ÁNGEL, Odres nuevos de interculturalidad para el vino nuevo de la multiculturalidad	226	193-204
DÍAZ SARRIEGO, JESÚS, La reestructuración para la misión	226	241-258
ELZO IMAZ, JAVIER, La fidelidad como un valor relativo	227	303-340
ESCRIBANO CÁRCEL, MONTSERRAT, La esperanza que nos habita. Aportaciones desde algunos personajes bíblicos para la vida consagrada	225	33-67
ESTEVE MARTÍN, ALFREDO, La fidelidad. Un asunto vital	227	357-375
GARCÍA ANDRADE, CARLOS, El don de la fidelidad, la alegría de la perseverancia. Una mirada teológica	228	575-594
GARCÍA DOMÍNGUEZ, LUIS MARÍA, Factores intrapsíquicos de perseverancia vocacional	228	595-613
GARCÍA FERNÁNDEZ, MARTA, El problema de buscar la verdad es encontrarla y no saber qué hacer con ella	227	399-416
GARCÍA PAREDES, JOSÉ CRISTO REY, Cinco «odres nuevos»	225	11-21
GLENDA, HERMANA, Siguiendo las «llamadas»	228	615-623
GROSSO GARCÍA, LOURDES, El amor primero	226	275-285
HERRERO FERNÁNDEZ, MANUEL, Retos abiertos a la vida consagrada. En la estela de «A vino nuevo, odres nuevos»	225	77-92
JIMÉNEZ ZAMORA, VICENTE, Retos abiertos a la vida consagrada	225	93-102
LÓPEZ PÉREZ, ELÍAS, Fidelidad sinodal. Liderazgo de discernimiento congregacional	228	479-503

	<i>Núm.</i>	<i>Págs.</i>
MARTÍN ALDEA, ANA MARÍA, Cosecheros y criadores de vino, entre vendimias y estaciones. La Vida Consagrada, entre nosotros y el Espíritu	226	271-274
MARTÍNEZ DÍEZ, FELICÍSIMO, El don de la fidelidad y la virtud de la perseverancia	227	377-398
MATAS ROSELLÓ, RAFAEL, «La intercongregacionalidad, un reto abierto. ¿Utopía o realidad?»	225	69-76
MILLÁN ROMERAL, FERNANDO, El don de la fidelidad... Algunas líneas de fuerza	228	505-524
MONTORO, MARÍA PILAR, Venerable M. María Lorenza Longo, Fundadora del primer monasterio de Hermanas Clarisas Capuchinas en Nápoles (Italia) y del Hospital de los Incurables de la misma ciudad	228	625-642
OVIEDO TORRÓ, LLUÍS, Crisis de fidelidad en la vida consagrada: motivos y factores implicados	227	341-355
PÉREZ BERNAL, PILAR, Fuente de esperanza y de misericordia	227	431-440
REY ESCAPA, JAIME, El camino de la fidelidad. Presupuestos teológicos	228	553-573
RODRÍGUEZ CARBALLO, JOSÉ, Hacia una vida consagrada más significativa. Desafíos de hoy y de siempre	226	161-192
RUIZ PÉREZ, FRANCISCO JOSÉ, Vida religiosa y su aporte a la esperanza. Una reflexión ante el documento de la CIVCSVA: «Para vino nuevo odres nuevos»	225	23-32
SOLER CANALS, JOSEP MARIA, Retos abiertos a la vida monástica	226	259-269
TORAÑO FERNÁNDEZ, ABEL, Balizas para no desviar el rumbo	226	205-218
VEGAS MOLLÁ, JOSÉ M., Fidelidad en lo poco, fidelidad en lo mucho. Aproximación filosófica a la fidelidad	228	525-551
ZAMORA MARTÍN, JESÚS MIGUEL, Buscando horizontes en los desafíos de la vida consagrada	226	219-240

	<i>Núm.</i>	<i>Págs.</i>
COMENTARIOS Y RECENSIONES		
ÁLVAREZ LÓPEZ, JOSÉ MARÍA, <i>El diablo para torpes</i> , San Pablo, Madrid 2019, 158 pp., ISBN 9788428558006.	225	140-142
BALLAZ, JESÚS (con ilustraciones de VALENTÍ GUBIANAS), <i>Parábolas de Jesús. Grandes enseñanzas en pequeñas historias</i> , Edelvives, Madrid 2020, 231 pp., ISBN 9788414029947.	228	658-659
BERRYMAN, JEROME, <i>Godly Play. Método para enriquecer la espiritualidad infantil</i> , Vol. 3, San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2020, 304 pp.	227	453-454
BERRIMAN, JEROME, <i>Godly Play. Método para enriquecer la espiritualidad infantil</i> , Vol. 4, San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2020, 268 pp., ISBN 978-84-285-5734-4.	228	661-662
DE LA RIVA, JUAN CARLOS, <i>San José de Calasanz nos cuenta su vida. ¡Dejemos obrar a Dios!</i> , Laude - Edelvives, Zaragoza 2019, 120 pp., ISBN 9788414021910.	225	139-140
DEL VALLE GARCÍA, CARLOS, <i>Paladar de bienaventuranzas</i> , Verbo Divino, Estella (Navarra) 2020, 282 pp., ISBN 978-84-9073-641-8.	228	645-647
DEL VALLE GARCÍA, CARLOS, <i>Paladar de bienaventuranzas</i> , Verbo Divino, Estella (Navarra) 2020, 282 pp., ISBN 978-84-9073-641-8.	228	659-660
EQUIPO DE DIÁLOGOS SOBRE PASTORAL CON JÓVENES, <i>Proyectar en el Espíritu. El discernimiento en la pastoral juvenil</i> , Kkaf, Madrid 2019, 222 pp., 15, 5 x 23 cm, ISBN: 9788415995326.	225	135-137
GARCÍA RUIZ, VÍCTOR, <i>San John Henry Newman. Ensayo biográfico</i> , San Pablo Comunicación SSP, Madrid, 2020, 471 pp., ISBN 978-84-285-5870-9.	228	652-654
GONZÁLEZ FAUS, JOSÉ IGNACIO, <i>Instantes</i> , San Pablo, Madrid 2020, 101 pp., ISBN: 978-84-285-5839-6.	225	137-138
HEYES, ZACHARIAS, <i>El pequeño monje y el significado del silencio</i> , San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2020, 127 pp., ISBN 978-84-285-4122-0.	228	656-658
INOGUÉS SANZ, MARÍA CRISTINA, <i>Susurros de muerte y resurrección</i> , San Pablo, Madrid 2020, 63 pp., ISBN 978-84-285-5835-8.	225	142-143
KAKICHI KADOWAKI, J., <i>Aliento de vida y luz del camino. El Espíritu, intérprete de la Palabra</i> , San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2020, 189 pp., ISBN 978-84-285-5843-3.	227	447-448

	<i>Núm.</i>	<i>Págs.</i>
LUCIANI, RAFAEL - MARÍA DEL PILAR SILVEIRA (eds.), <i>La sinodalidad en la vida de la Iglesia. Reflexiones para contribuir a la reforma eclesial</i> , San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2020, 393 pp., ISBN 978-84-285-5602-6.	228	648-650
LUCIANI, RAFAEL Y CARLOS SCHICKENDANTZ (cords.), <i>Reforma de estructuras y conversión de mentalidades. Retos y desafíos para una Iglesia sinodal</i> , Khaf, Madrid 2020, 460 pp., ISBN 978-84-15995-36-4.	228	655-656
MARINA, JOSÉ ANTONIO, <i>Proyecto Centauro: La nueva frontera educativa</i> , Ediciones Khaf. Grupo Editorial Luis Vives, Madrid 2020, 280 pp., ISBN 978-84-15995-35-7.	227	448-450
MARTÍNEZ LOZANO, ENRIQUE, <i>Vida</i> , San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2020, 122 pp., ISBN 978-84-285-5914-0.	227	443-444
PIKAZA IBARRONDO, XABIER, <i>Los caminos adversos de Dios. Lectura de Job</i> , San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2020, 343 pp., ISBN 978-84-285-5875-4.	227	444-446
SANTAMARÍA GARCÍA, TXEMI, <i>Interioridad</i> , San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2020, 80 pp., ISBN 978-84-285-5829-7.	227	454-455
SANZ ARRIBAS, ÁNGEL, <i>Cosas del Padre Abad. Para una espiritualidad narrativa</i> , Casa de Espiritualidad Claretianos. Colmenar Viejo, Madrid 2020, 182 pp., ISBN 978-84-09-23914-6.	227	456-457
SERNA, ASSUMPTA - SÁNCHEZ, JUAN CARLOS y CLEVERDON, SCOTT, <i>Entre la espada y la pared. Claves para comunicar la Palabra en tiempos difíciles</i> , San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2020, 294 pp., ISBN 978-84-285-5877-8.	227	451-453
PEPA TORRES PÉREZ, <i>Teología en las periferias. De amor político y cuidados en tiempos de incertidumbre</i> , San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2020, 254 pp., ISBN 978-84-285-5936-2.	228	651-652

